

61 MEMORIAS

DE VENEZUELA

1818: PRIMERA CONFRONTACIÓN ENTRE BOLÍVAR Y ESTADOS UNIDOS



Hace 200 años, la potencia del Norte, que se negaba a reconocer a Venezuela como Estado soberano, intentó presionar al Libertador en favor de empresarios que surtían de armas a los realistas

Conozca por qué el proyecto bolivariano de independencia era inconveniente para EE.UU



Escritorio de Campaña que perteneció al Libertador Simón Bolívar. Colección Museo Bolivariano.

Contenido

2	El primer ataque de Estados Unidos a Venezuela fue directo contra Bolívar
6	La democracia de Bolívar era inconveniente para la política anexionista de EEUU
10	Estados Unidos contra Bolívar: injerencia vs dignidad
16	Controversia por las goletas <i>Tigre</i> y <i>Libertad</i> evidencia que “EE.UU siempre responde a los intereses de los empresarios”
19	El Bolívar solar
20	Hace 200 años Bolívar libró la batalla de las ideas con el <i>Correo del Orinoco</i>
24	La mujer kariña encarna la sabiduría ancestral de su pueblo
26	¿Qué guardó Guzmán Blanco bajo la estatua ecuestre en la plaza Bolívar?
29	Federico García Lorca fue fusilado por el fuego de la intolerancia
36	Martin Luther King llamó a atacar el sistema económico de Estados Unidos
42	Pérez Jiménez inauguró el Hospital Universitario pero no lo creó
46	El petro le abre a Venezuela el mundo del futuro

Bolívar firme frente al imperialismo

A imagen de Simón Bolívar como un líder que encaró al imperio español contra las peores adversidades en cierto modo distrae la atención del hecho de que también le tocó encarar la política exterior de otro imperio: Estados Unidos.

La primera ocasión en la que esto ocurrió, en términos formales, fue en junio de 1817, cuando el Gobierno estadounidense intervino militarmente en la isla de Amelia (en Florida) para deponer la república que los patriotas venezolanos instauraron en ese territorio hasta entonces en manos de España. Bolívar expresó su protesta ante aquella acción, que estaba completamente fuera de lugar por cuanto Venezuela no tenía ninguna desavenencia con EE.UU, país que no tenía derechos sobre las colonias españolas.

Aun cuando Bolívar evitó relacionarse con EE.UU como un actor beligerante en la guerra de independencia, entendió que su conducta respondía a una visión de Estado. Así que un año más tarde, en Angostura, supo hacerles entender a los gobernantes de la potencia del Norte que su insistencia en intervenir en el conflicto, aun solapadamente, les acarrearía una respuesta firme política y militarmente. De ese choque, del que se cumplen 200 años, da cuenta esta edición de MDV.



PORTADA: Henrique Avril, *Entrada de los andinos en Caracas*, 1899, Col. Audiovisual Biblioteca Nacional

MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 61 noviembre 2018
EDITOR Carlos Ortiz COORDINADORA Noelis Moreno REDACCIÓN Jeyjú Pereda · Carlos Ortiz · Mauricio Vilas ICONOGRAFÍA Y DOCUMENTOS Osman Hernández · Daniel Herrera DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Javier Véliz EQUIPO DE TRABAJO Pedro Calzadilla · Alejandro López · Simón Sánchez · Rosario Soto · Coro Ortiz · Andrés E. Burgos · Luis Pellicer Jesús Peña · Neller Ochoa · Carlos Franco · Néstor Rivero · Javier Escala

AGRADECIMIENTOS
Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Archivo Audiovisual, Colección Bibliográfica, Colección Antigua, Hemeroteca); Galería de Arte Nacional (Cinap), Museo Bolivariano, Archivo General de La Nación
IMPRESIÓN: Imprenta de la Cultura

RECONOCIMIENTOS Mención Honorífica del Premio Municipal de Comunicación Social 2009 · Premio Nacional de Periodismo 2010 · VII Premio Nacional del Libro de Venezuela 2010-2011, mención Revista · Premio Municipal 2011 Periodismo Científico, Diseño y Diagramación Premio Municipal de Periodismo Willian Lara 2012

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno / Centro Nacional de Historia Final Avenida Panteón, Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación, PB. ISSN 1856-8432 Depósito Legal N.º PP200702DC2753

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com comunicacionescnh2014@gmail.com PÁGINA WEB www.cnh.gob.ve TWITTER @Memoriasvzla | @cnh_ven FACEBOOK Memorias de Venezuela Centro Nacional de Historia TELÉFONO (0212) 509.58.32

Hace 200 años se produjo un conflicto con la potencia del Norte

El primer ataque de Estados Unidos a Venezuela fue directo contra Bolívar



Goleta norteamericana. Siglo XIX. Colección Museo Marítimo Nacional, Greenwich., Inglaterra

■ T/ Anahía Gómez

EL 29 de julio de 2018, hace doscientos años, comenzó una controversia entre los gobiernos de la naciente la República de Venezuela y el de Estados Unidos de América. El impase –protagonizado por Simón Bolívar y el agente estadounidense John Baptis Irvine– se debió a la captura por parte del Ejército Libertador de dos goletas de bandera estadounidense (Tigre y Libertad), que violaron el bloqueo sobre los puertos de Guayana, Cumaná, La Guaira y Puerto Cabello que el Libertador decretó el 6 de enero de 1817.

La controversia fue agria y se dio a

través de cartas, en una de las cuales Bolívar expresó una tajante sentencia del sentido que la libertad para los venezolanos: “No permitiré que se ultraje ni desprecie al Gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndolos contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansía por merecer igual suerte”.

Decreto y captura

Bolívar ejercía la jefatura política y militar de Venezuela, e instruyó a que todos los comerciantes y autoridades fuesen notificados del decreto. Consciente de lo que implicaba para las naciones neutrales, la decisión

efectivamente se divulgó en todos los puertos, incluidos los estadounidenses. Prueba de ello es que el 6 de marzo de 1817, la Gaceta de Norfolk publicó la orden del Libertador.

El decreto de Bolívar llevó a la captura de varios barcos –no solo de España sino de algunos países neutrales– cuyos cargamentos se estaban comerciando con los realistas. Hasta la fecha de captura de Tigre (Tigre) y Liberty (Libertad) ninguno de los gobiernos de los países de origen de los comerciantes y propietarios afectados reclamaron ante las autoridades venezolanas.

Pero en esta ocasión se desató una polémica que comenzó con



Simón Bolívar. Colección Museo Bolivariano

protestas de los propietarios e incluyó la acción directa de Irvine, a quien EEUU le encomendó la tarea de gestionar la devolución de las referidas goletas.

A las goletas Tiger y Liberty se les aplicaron las mismas medidas que a otras embarcaciones: retención de la nave y captura de la carga. La Tiger había salido rumbo a Venezuela doce días después de publicado el Decreto, por lo que tenía conocimiento del mismo. La Liberty zarpó de Martinica en junio de 1817, es decir, cinco meses después de publicada la orden.

Tanto la Liberty como la Tiger ya navegaban por el Orinoco cuando fueron notificadas del bloqueo por los capitanes de algunos barcos venezolanos que patrullaban el área y las ayudaron remontar el río hacia el mar. Sin embargo, al poco tiempo fueron encontradas navegando de regreso a puerto venezolano,

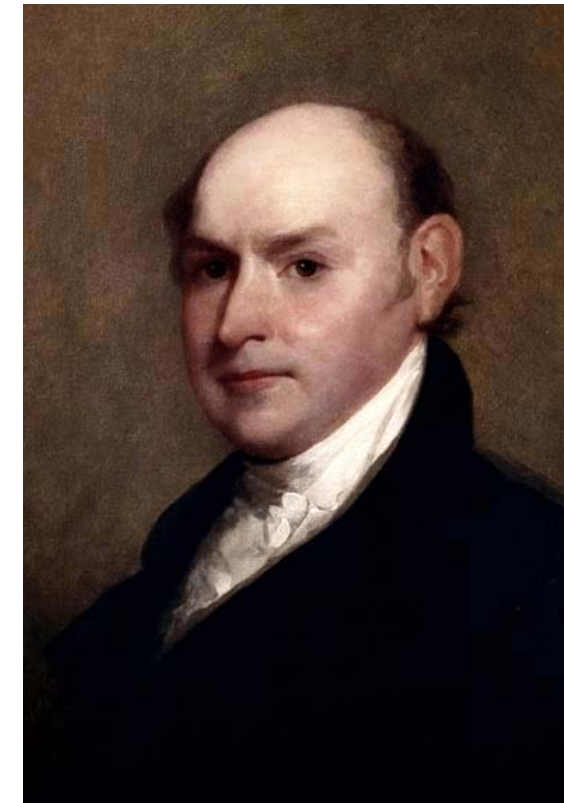
con lo que quedó demostrado que ambas violaron, deliberadamente, el bloqueo.

En respuesta a la captura, los propietarios de las goletas iniciaron una agria campaña a través de la prensa estadounidense contra los patriotas venezolanos, lo que trajo como resultado la decisión del gobierno de EEUU de enviar a un agente comercial a reclamar la devolución de los barcos y una indemnización para sus dueños.

Un agente del imperio

El agente designado para tratar el asunto fue John Baptis Irvine, un inmigrante irlandés, nacionalizado estadounidense, que por años fue editor de varios periódicos. En su haber tenía varias acusaciones y sentencias a prisión, entre otras cosas por calumniar a ciudadanos valiéndose de su posición de periodista.

Durante años Irvine mostró especial



Gilbert Stuart, John Quincy Adams, 1818. Colección Casa Blanca, Washington

interés por las luchas de independencia emprendidas por líderes latinoamericanos, incluidos el Generalísimo Francisco de Miranda y el Libertador Simón Bolívar. Eso lo que lo llevó en 1808 a exigirle a John Quincy Adams mayor información sobre las intenciones de Miranda, sin que aquel se dignara responderle.

Lo cierto es que hasta 1816 publicó información sobre las relaciones entre Bolívar y el presidente haitiano Alexandre Pétiou, y al igual que muchos periódicos estadounidenses, se encargó de difundir las acciones de los patriotas en la lucha por alcanzar la soberanía política de nuestros pueblos.

Cuando fue designado para gestionar la devolución de los barcos, la actitud de Irvine hacia los patriotas venezolanos fue particularmente hostil, si se toma en cuenta que, pese al claro carácter imperialista del gobierno de EEUU, Adams lo instruyó para que fuese lo más diplomático posible.

Así se evidencia en una carta del 31 de enero de 1818 en la que le indica



José María Vera León, *Luis López Méndez*, 1924. Colección Ministerio de Relaciones Exteriores

que solicite “la restitución o indemnización debida a nuestros ciudadanos en estos dos casos” y le ordena que maneje el asunto “con toda esa discreción, moderación y actitud conciliatoria hacia la autoridad existente, que se debería a cualquier gobierno firmemente establecido, universalmente reconocido”.

Es cierto que en la misma carta Adams aclara que “se espera que exija con la firmeza debida a su cargo la restitución de los derechos de los afectados”, pero el tono de las cartas que Irvine dirigió a Bolívar es tan inapropiado que las propias autoridades estadounidenses se han negado a hacerlas públicas por considerarlas “ofensivas”. En cambio, se ha logrado ubicar 14 cartas relacionadas o dirigidas a John Baptis Irvine, sobre el caso de las mencionadas goletas.

Las cartas de Bolívar

Entre el 1° y el 18 de julio de 1818, el Libertador escribió cuatro cartas sobre este asunto. En las primeras tres, dirigidas a Luis López Méndez y a los generales Santiago Mariño y Juan Bautista Arismendi, informa de la llegada de Irvine a Angostura. En la cuarta le comenta a López Méndez sobre las entrevistas sostenidas con el agente. Desde el 29 de julio hasta el 12 de octubre de ese mismo año, el Libertador escribió nueve cartas a Irvine, donde expone, jurídicamente, las razones que motivaron la captura de las referidas naves. La última fue escrita, siguiendo instrucciones de Simón Bolívar, por Pedro Briceño Méndez, y, como las otras, está destinada a Irvine.

En estas cartas el Libertador hace una defensa magistral de la soberanía nacional, del derecho de los venezolanos de legislar sobre el

territorio, incluido el de bloquear puertos y plazas, en aras de lograr la liberación e independencia total de Venezuela, y además pone al descubierto la doble moral del gobierno de Estados Unidos.

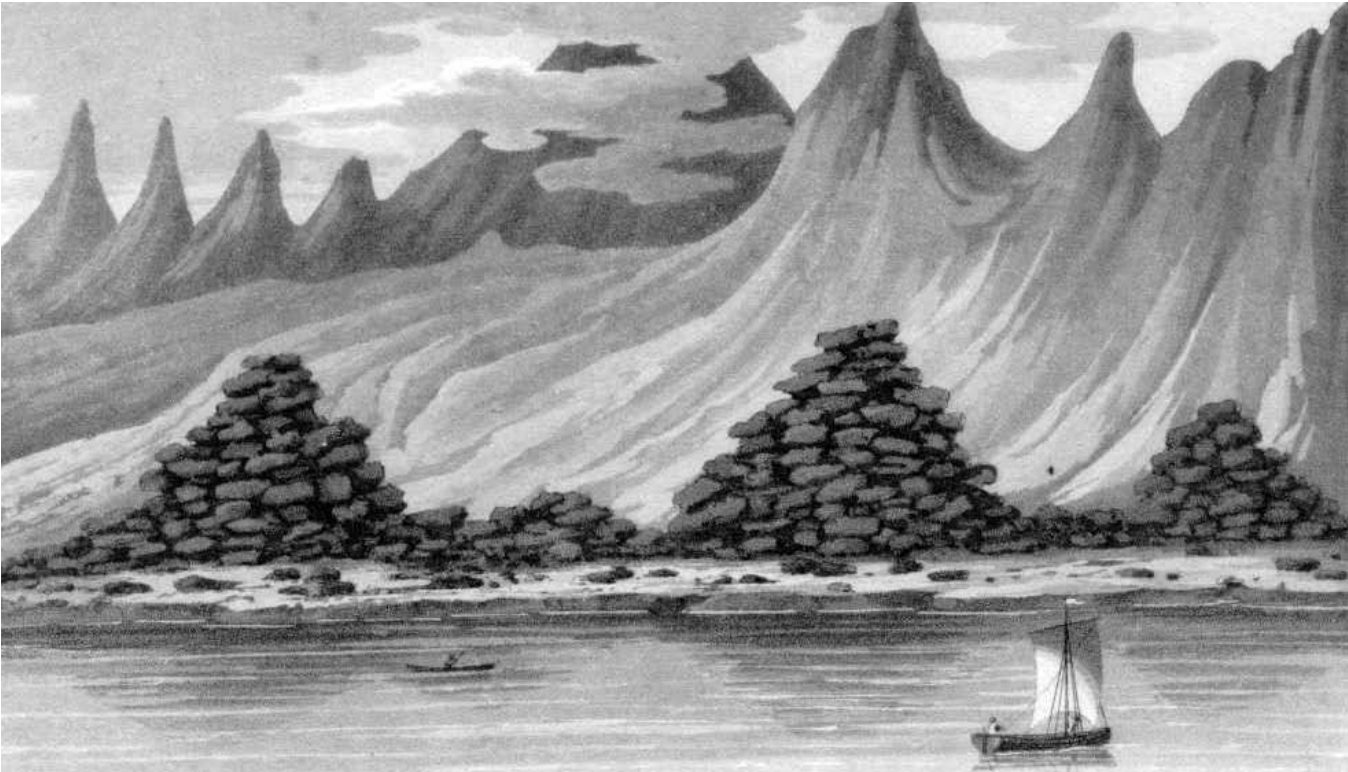
Las expresiones que usó el Libertador son evidencia palmaria de su sentido de pertenencia, de su nacionalidad y de su posición antiimperialista. A Irvine le recuerda, por ejemplo, que los propietarios de las goletas Tigre y Libertad “olvidando lo que se debe a la fraternidad, a la amistad y a los principios liberales que seguimos, han intentado y ejecutado burlar el bloqueo y el sitio de las plazas de Guayana y Angostura, para dar armas a unos verdugos”.

Esas cartas demuestran que lo ocurrido hace 200 años constituye un acontecimiento histórico de vital importancia en la actualidad, por cuanto se evidencia que antes del discurso del 2 de diciembre de 1823, presentado por el presidente James Monroe (1817-1825) y elaborado casi en su totalidad por John Quincy Adams, Secretario de Estado para ese momento –discurso que ha llegado a conocerse como la Doctrina Monroe– ya el alto gobierno de los Estados Unidos tenía, como base de su política exterior, el interés de coartar y/o limitar la soberanía de las nuevas repúblicas americanas, que para la fecha se enfrentaban a la dominación española.

Un interés que ya forma parte de su política de Estado, a la que hoy nos enfrentamos como pueblo por el simple hecho de querer seguir siendo libres. A continuación reproducimos algunos pasajes de las misivas firmadas por el Libertador:

Armas para los verdugos del pueblo

Los ciudadanos de los Estados Unidos, dueños de las goletas Tigre y Libertad (...) olvidando lo que se debe a la fraternidad, a la amistad y a los principios liberales que seguimos, han intentado y ejecutado burlar el bloqueo y el sitio de las plazas de Guayana y Angostura, para dar armas a unos verdugos y



“Bancos del Orinoco” en: J.H Robinson, *Journal of an expedition 1400 miles up the Orinoco...* London printed for Black,Young and Young, 1822. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional

para alimentar unos tigres, que por tres siglos han derramado la mayor parte de la sangre americana (...) No son neutrales los que prestan armas y municiones de boca y guerra a unas plazas sitiadas y legalmente bloqueadas.

Venezuela no discute sus derechos

Nadie puede disputar al Gobierno de Venezuela el derecho de declarar en estado de bloqueo un puerto o puertos, poseídos por el enemigo (...) del mismo modo que, si algunos ciudadanos de los Estados Unidos tomasen servicio con los españoles, estarían sujetos a las leyes que practicamos contra éstos (...) La cuestión se debe reducir a examinar escrupulosamente si el Almirantazgo de Venezuela ha tenido derecho para condenar las goletas Tigre y Libertad. La cuestión no se cambia por el modo con que se ha examinado el hecho, y el derecho no cambia porque está fundado sobre el hecho (...) Pretender, pues, que las leyes sean aplicables a nosotros, y que pertenezcan a nuestros enemigos las prácticas abusivas, no es ciertamente justo, ni es la pretensión de un verda-

dero neutral, es, sí, condenarnos a las más destructivas desventajas.

Pueblo en guerra

“Insiste V.S. en su reclamo intentando probar la ilegitimidad de aquel acto; niega los hechos alegados por mí, que constan de los procesos seguidos, y pretende que prevalezcan sobre estos documentos judiciales las representaciones y protestas que los interesados han dirigido al Secretario de Estado de los Estados Unidos (...) La retaliación es el derecho más seguro y legítimo de que puede servirse un pueblo en guerra.

En legítima defensa

La nación que quebrante primero la ley es la única que puede llamarse infractora: y es la sola responsable de este atentado. El enemigo que se sirve de las mismas armas con que se le ofende, no hace sino defenderse. Esta es la ley más antigua y la más universalmente conocida y practicada.

Morir antes que humillarse

La razón y la justicia no necesitan de otros apoyos que de sí mismas para

presentarse (...) El amor a la patria, y a la gloria (...) merecen la admiración y aplausos de los que tienen una Patria y aman su libertad (...) no permitiré que se ultraje ni desprecie al Gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndolos contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansía por merecer igual suerte. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende.

Los pueblos han vencido a los imperios

Nada, de cuanto V.S. diga, puede destruir la superioridad de nuestro ejército de tierra sobre el enemigo (...) si éramos tan inferiores ¿por qué no se atrevió a presentarnos batalla? ¿por qué en una persecución de más de cincuenta leguas no nos esperó, ni nos obligó a desistir de ella? (...) El valor y la habilidad, señor Agente, suplen con ventaja al número. Por fortuna se ha visto con frecuencia un puñado de hombres libres vencer a imperios poderosos.

Omar Galíndez: La virulencia estadounidense que vemos hoy no es nueva

La democracia de Bolívar

era inconveniente para la política anexionista de EEUU

■ Jeylú Pereda

DESDE 1821, cuando se estableció la República de Colombia –la unión entre Venezuela y Nueva Granada–, el Libertador Simón Bolívar comenzó a plantear un pacto entre los países hispanoamericanos para afianzar las independencias alcanzadas en la región. El objetivo era concretar un tratado de unión, liga y confederación perpetua que garantizara la cooperación mutua para la defensa de las nuevas repúblicas ante cualquier pretensión de recolonización.

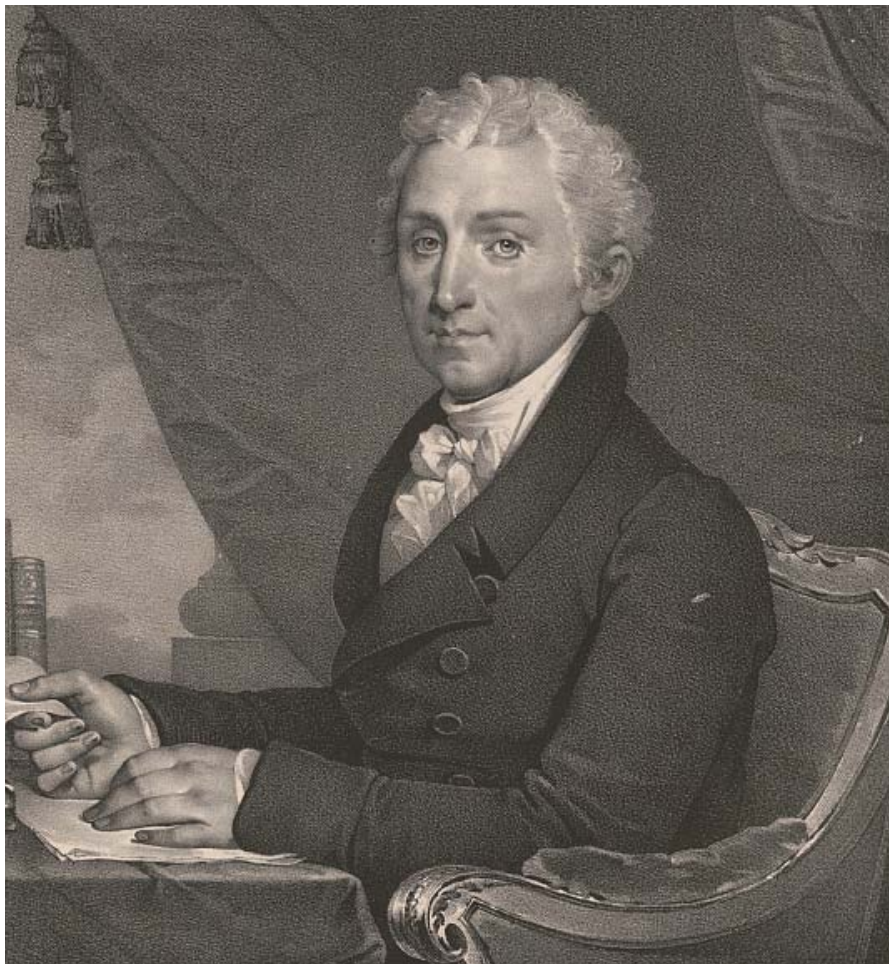
En una entrevista con *Memorias de Venezuela*, el profesor Omar Galíndez explicó que para tal empresa –que incluía el proyecto del Congreso Anfictiónico de Panamá– Bolívar designó a Pedro Gual como canciller de la República de Colombia. A su vez, Gual comisionó a Miguel Santa María para negociar con México; y a Miguel Mosqueda para estrechar relaciones con Lima, Chile y Buenos Aires.

“Desde muy temprano, una vez que se instala la República, Bolívar está avizorando toda la conflictividad que se generaría en todo el contexto”. Pero además la idea del Libertador excluía a Estados Unidos.

Desconfianza en EE.UU

De acuerdo con Galíndez, esto obedece a que Bolívar manifestaba siempre su desconfianza con respecto a EE.UU: “Debido a las dudas que le generaba el hecho de que no había ninguna colaboración o apoyo por parte de ese país respecto al proceso de la revolución nacional de independencia”.

No todos compartían su opinión. El general Francisco de Paula San-



Pendleton's Lithography., James Monroe, fifth president of the United States, 1828. Colección Biblioteca del Congreso, Washington

tander, por ejemplo, remitió una invitación formal al gobierno estadounidense para que participara en el congreso que se celebraría en Panamá en 1826.

Pero, ¿qué otras razones alimentaban la desconfianza de Bolívar? Según Galíndez, uno de los factores era que los movimientos de EE.UU estaban calculados en función de una política anexionista. Ya en 1803 se había apropiado de Luisiana al comprársela a Francia, con lo cual

integraba más de 4 millones de kilómetros cuadrados a su dominio. Era una “tendencia de incorporar territorio y redondear el mapa norte”.

Así ocurrió también entre 1818 y 1819, pero esta vez la presión de EE.UU estaba centrada en la apropiación –por la vía de la compra a España– del territorio de Las Floridas (hoy Florida). Esta diplomacia territorial estadounidense produjo roces con la visión promovida desde la República de Colombia.



John Gast, American Progress, c. 1873. Colección Biblioteca del Congreso, Washington

El destino manifiesto

Bolívar no se equivocaba sobre las intenciones de EE.UU. El profesor Galíndez –quien hizo una maestría en la American University enfocada en las relaciones políticas entre América Latina y EE.UU– explicó que entre 1817 y 1825 el presidente estadounidense James Monroe siguió muy bien los consejos de su secretario de Estado, John Quincy Adams.

Adams fue el arquitecto de la doctrina Monroe. Él sostenía que EE.UU debía aprovechar la situación entre España y el Sur para lograr la posesión de la zona sur de Florida, que abarcaba también a Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. Tales territorios conformaban una cuenca estratégica para el desarrollo naviero, comercial, marítimo y pesquero de EE.UU.

“Ahí esta claramente expresada la idea del destino manifiesto, esa concepción por la cual ellos se creen tocados por el Espíritu Santo para dirigir el mundo”, expresó Galíndez.

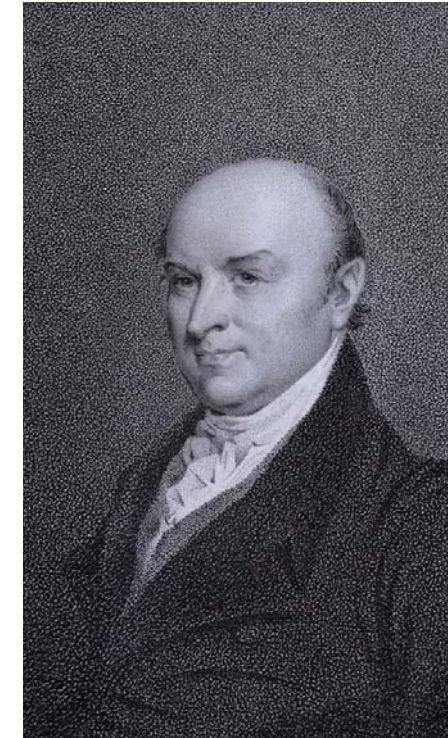
EE.UU estaba produciendo, agregó, toda una cuadratura para adherir esos territorios: “Estaban perfilando lo que llamaban los romanos, en la

época del cesarismo, el *mare nostrum*, para referirse al mar Mediterráneo”. Con la diferencia de que “para EE.UU el mare nostrum era el mar Caribe”. Sin duda “estaban replicando esa idea, y el artífice de todo ello fue Quincy Adams”.

Para entonces, precisó el profesor, España buscaba retomar sus antiguas colonias en América a través de la Santa Alianza. “Lo cual era bastante peregrino, cuando ya existían repúblicas plenamente establecidas”.

En paralelo, surge un debate internacional entre la concepción monárquica y la republicana. Pero cuando se habla de la segunda, “hay que diferenciar la república que planteaba Bolívar, la república Bolivariana, que sin duda tenía visos más democráticos, que la república oligárquica y esclavista establecida en Estados Unidos”.

Galíndez, que como José Martí afirma haber vivido en el monstruo y conocido sus entrañas, sostiene que “esa gran nación (EE.UU) ha construido su gigante territorio como producto del arrebato y de su terrofagia”. Y esa visión pesó mucho en la relación



James Barton Longacre, John Quincy Adams, ca. 1825. Colección Biblioteca del Congreso, Washington

que se desarrolló entre ese país y la entonces República de Colombia.

Durante 1818 y 1819 el gobierno estadounidense envió comisiones a Hispanoamérica para conocer de primera mano lo que estaba pasando. Los delegados de esas comisiones no eran representantes oficiales del Estado, sino agentes del Presidente.

Sin embargo, explicó Galíndez, para Venezuela no se designó a nadie, “lo cual es muy sintomático”. De hecho, el periódico patriota el *Correo del Orinoco* comenzó a monitorear este tipo de relaciones.

Atacar a Bolívar

Posteriormente EE.UU decide designar a un conjunto de diplomáticos en los diferentes países. Entre ellos Joel Poinsett, que fue enviado a México. “Era un hombre muy artificioso, que se encargó de complotar contra la revolución mexicana y crear problemas en los territorios de Oregón y California”. Sus acciones demostraron que EE.UU “ya tenía en la mira aquel 50% que le despojaron a México”.

De acuerdo con Galíndez, todos esos agentes –“lo podemos



Auguste Étienne François Mayer, *Trafalgar*, 1836

constatar con los informes que existen”– eran probadamente antibolivarianos. “Las campañas que hacían y los escritos que hacían eran contra Bolívar”. Su tarea era descalificar al Libertador y su proyecto de liga y confederación perpetua. Por lo que “hablaban siempre de las pretensiones cesaristas de Bolívar”.

El profesor Galíndez considera que es fundamental que las nuevas generaciones de historiadores “conozcan todas estas triquiñuelas que Estados Unidos utilizaba en su práctica diplomática”. A su juicio EE.UU ha practicado una diplomacia en la que siempre muestra “una actitud de mucha belicosidad”. Así que “esa virulencia que nos presentan hoy no es nueva”.

La falsa neutralidad de EE.UU

Otro ejemplo que denota las reservas de EE.UU hacia el proyecto de Bolívar es el episodio que se registró en 1817, cuando las tropas independentistas bloquearon dos goletas estadounidenses que pretendían proveer de armas e insumos al bando español.

En tiempos de guerra eso era una violación flagrante de la supuesta neutralidad que se adjudicaba EE.UU en el conflicto entre España y Venezuela.

Para resolver esa situación EE.UU envió a John Baptis Irvine, que fue recibido por Bolívar en Angostura con todos los honores.

Pero el 29 de julio de 1818 Irvine insiste en solicitar la devolución de las goletas (Tigre y Libertad), a pesar de que Bolívar le había dicho en la reunión de recibimiento que las embarcaciones estaban incautadas porque era inaceptable que en tiempo de guerra hicieran comercio para favorecer a uno de los bandos.

Según Galíndez, eso no fue agradable para el comisionado estadounidense. “Hay toda una relación epistolar en la que Irvine mostró las garras”. Bolívar puso fin a aquella discusión con estas palabras:

El intento de usted de forzarme a que yo recíproque insultos, sí no lo haré... España ha desaparecido a la mitad de la población y el resto que queda está

ávida de merecer tal suerte. Los mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo entero le ofende.

El profesor Galíndez afirma que “ahí está la dignidad de un guerrero de la talla de Bolívar”, que además “pone en el tapete las contradicciones entre estas dos visiones”. Posteriormente, “Irvine se va a destacar por sus improperios contra Bolívar; dice que es un hombre que está en el delirio, que es un quijote, que sus ideas son demasiado extravagantes”.

Libertad vs esclavitud

Otro de los elementos en los que se confrontan el proyecto bolivariano y la política imperial estadounidense es el de la esclavitud. De acuerdo con el profesor, la posición de Bolívar era muy clara. Desde 1814 él entendió que la guerra de independencia no podía ser, como había sucedido hasta entonces, una guerra entre hermanos.

“Lo dice en el manifiesto de Carúpano, él está por la abolición de



Charles Fenderich, J.R. Poinsett, *Secretary of War*, 1838. LOC

la esclavitud y llega a su máxima expresión en el Congreso de Angostura cuando dice: yo suplico como suplicaría por mi vida y la de la República, que aprobéis la abolición absoluta de la esclavitud”. Posición que es más radical que la de muchos otros hombres de la independencia, que eran dueños de esclavos o les interesaba tenerlos.

A decir de Galíndez, esa visión de Bolívar demuestra una democracia muy avanzada. Y eso impactaba mucho a EE.UU. Poco le convenía a ese país que desde Suramérica se estuviera propiciando una política de liberación absoluta de los esclavos, ya que esto representaba una de las bases de su sistema capitalista, “porque la primera forma de capital, en términos de mercancía, fue la esclavitud”.

La abolición era una de las propuestas que el Libertador pretendía plantear en el Congreso de Panamá. Aunque no solo le tocaría enfrentarse a EE.UU, sino a todos los esclavistas del continente.

“Este es uno de los temas capitales que están presentes en la aceptación del proyecto de unión, liga y confederación de Bolívar, que era muy mal visto por los Estados Unidos”, explicó Galíndez.

Además, había muchos hombres de la independencia de Venezuela y Colombia que eran partidarios de la visión de EE.UU, como fue el caso de Páez y Santander. Eso permitió que los intereses estadounidenses fueran permeando nuestros países.

Con Inglaterra sí

Por el contrario, el Libertador tenía interés en establecer una relación con una especie de nación protectora: Inglaterra. Pero no bajo una visión entreguista. Según el profesor, la perspectiva era estratégica, ya que Inglaterra era el país con más fortaleza y era una gran potencia naviera: “Bolívar se lo hizo saber a Santander; que la nación más provechosa para un acuerdo era Gran Bretaña”.

Finalmente, el encuentro en Pana-



"Mapa de Venezuela, Nueva Granada y Quito, para servir a la historia de las campanas de la guerra de independencia en los años 1819 y 1820". En: Agustín Codazzi, *Atlas físico y político de la República de Venezuela...* París, Lith. de Thierry frères, 1840

má no se dio en las mejores condiciones. “Eso frustró los primeros intentos de integración y no hubo concreción”. Pronto la burguesía y la fuerza militar de Buenos Aires, Chile y Lima comenzaron a conspirar contra esta liga de unión perpetua promovida por Bolívar.

Contra el eurocentrismo

“Hay que ver la distancia que había entre el pensamiento de Bolívar y esta burguesía, o los pensamiento protoimperiales de Estados Unidos”. El Libertador “es liberal por convicción, pero no es un ortodoxo y es mucho más progresista que las ideas liberales europeas. Él es el primero que rompe con el eurocentrismo”.

El Libertador, aseveró Galíndez, estaba consciente de que a Hispanoamérica le correspondía un nuevo modelo político en relación con su idiosincrasia. “Pero el problema es un problema de clase: los elementos étnicos-raciales de la oligarquía fueron puestos por encima de todo, y todavía estamos en esto”.

Estados Unidos contra Bolívar

Injerencia versus dignidad

■ T/ José Gregorio Linares

LAS RELACIONES entre Simón Bolívar y el gobierno de Estados Unidos fueron en general tensas debido a la sistemática animadversión de la Casa Blanca hacia los movimientos independentistas suramericanos. Al principio de la guerra de independencia, EE.UU. asumió una postura de dudosa neutralidad. James Monroe, Secretario de Estado en 1812 (y luego presidente entre 1817 y 1825) declaró “Los Estados Unidos se encuentran en paz con España y no pueden, con ocasión de la lucha que esta mantiene con sus diferentes posesiones, dar ningún paso que comprometa su neutralidad”.

Esta supuesta neutralidad fue denunciada por el Libertador, que esperaba beligerancia y parcialidad de parte de EE.UU. a favor de los patriotas suramericanos, pues recientemente esta nación había alcanzado la independencia de Gran Bretaña, entre otras cosas, gracias al apoyo de Estados e individuos que se involucraron abiertamente en la lucha a favor de Norteamérica, como fue el caso de Miranda que luchó en la estratégica Batalla de Pensacola (1781), al final de la cual fue ascendido a teniente coronel en reconocimiento a su brillante desempeño al lado de los patriotas norteamericanos. Nada parecido a esto se hizo en EE.UU. en favor de la causa independentista suramericana.

Abandonados por el mundo entero

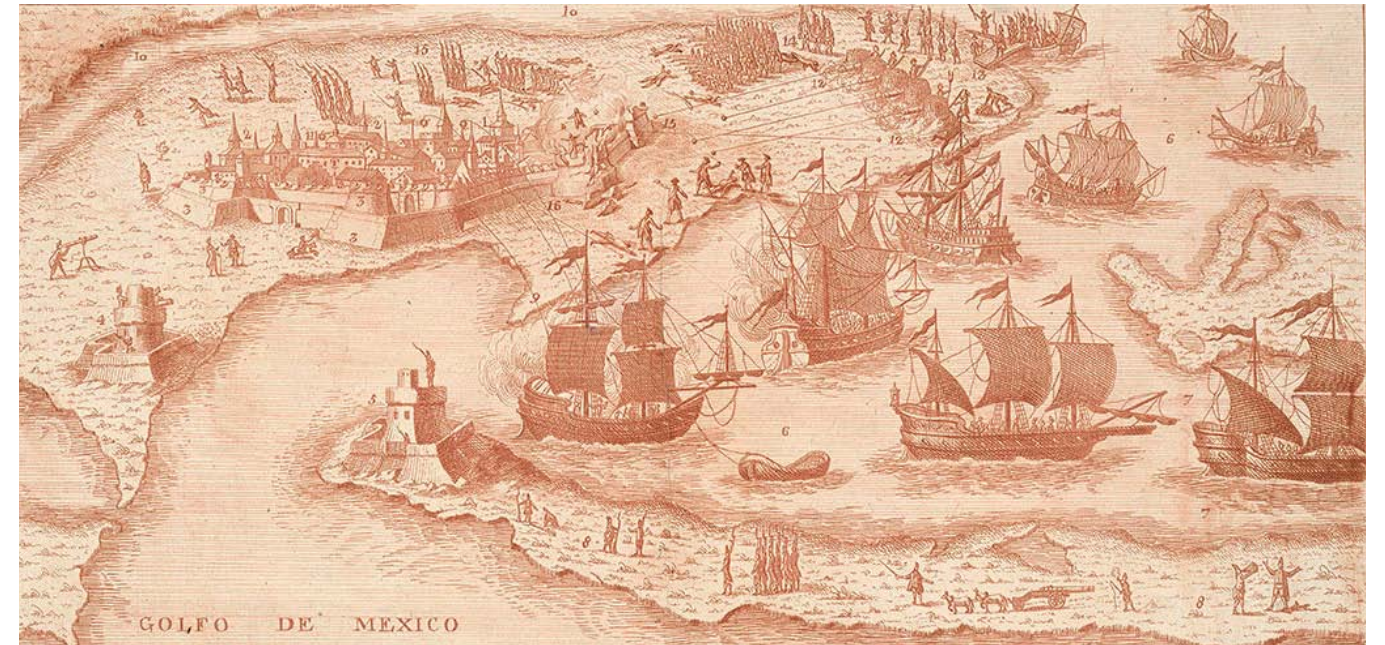
Así lo sostiene Bolívar en la Carta de Jamaica (28/9/1815): “Fuimos abandonados por el mundo entero, ninguna nación extranjera nos ha guiado con su sabiduría y experiencia, ni de-



Charles King Bird, *James Monroe*, Philadelphia, 15 de diciembre de 1817. Colección Biblioteca del Congreso, Washington.

fendido con sus armas, ni protegido con sus recursos. No sucedió lo mismo a la América del Norte durante su lucha de emancipación. Aunque poseyendo sobre nosotros toda suerte de ventajas, las tres más poderosas naciones europeas, dueñas de colonias, la auxiliaron en su independen-

cia; y sin embargo la Gran Bretaña no ha usado de represalias contra aquella misma España que le había hecho la guerra para privarla de sus colonias. Todos los recursos militares y políticos que nos han negado a nosotros se han dado con profusión a nuestros enemigos... Los Estados



“Vista de Panzacola y su baja tomada por los Españoles año de 1781”. Colección Biblioteca Nacional de España.

Unidos del Norte que, por su comercio, pudieron haber suministrado elementos de guerra, nos privaron de ellos”. Guardando el tono diplomático, no logra esconder la indignación que esto le causa. Reclama: “nuestros hermanos del Norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos”, (Carta de Jamaica de 1815).

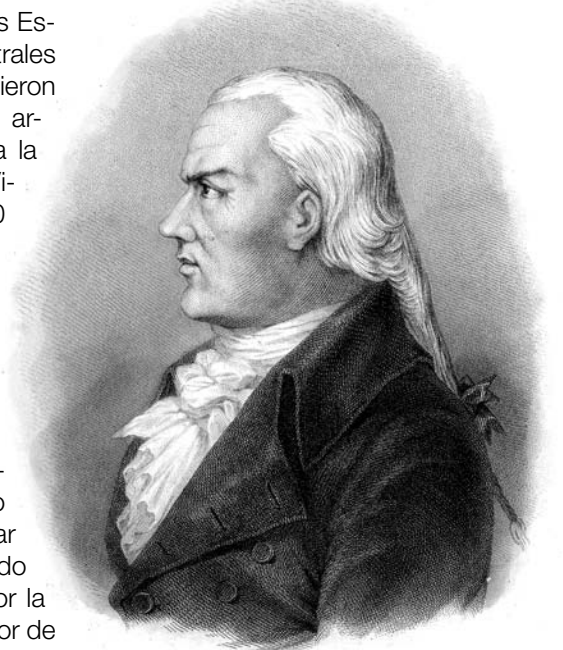
Los hermanos del Norte estaban con España

En realidad Bolívar era generoso en sus apreciaciones. Los “hermanos del Norte” no se habían mantenido “inmóviles espectadores”; en la práctica se habían parcializado a favor de España. Esto lo sabía Bolívar de primera mano, porque lo había sufrido personalmente. En 1810, su hermano mayor, Juan Vicente Bolívar (1781-1811), fue enviado a Washington (junto con Telésforo de la Orea y José Rafael Revenga) por la Junta Suprema de Caracas en representación del movimiento insurgente para demandar el reconocimiento oficial de parte de los EE.UU. y para comprar un lote de armas que permitiera continuar la

lucha. Su misión fracasa: 1°. Los Estados Unidos se declararon neutrales y, en consecuencia, no reconocieron a las nuevas naciones. 2°. Las armas que le habían prometido a la comisión que presidía Juan Vicente Bolívar (que aportó 70.000 pesos de su propio peculio para la transacción) fueron vendidas a los españoles, quienes ofrecieron algo más de dinero por el armamento, que luego sería empleado en los campos de batalla contra de la causa independentista. 3°. De vuelta a Venezuela, sin haber conseguido nada de lo que había ido a buscar en Norteamérica, y decepcionado por la postura mercantilista y por la falta de apoyo de EE.UU., el mayor de los hermanos Bolívar muere ahogado en el naufragio del bergantín San Felipe Neri, entre Florida y Las Bahamas. Tenía apenas treinta años de edad.

La falsa “neutralidad” de EE.UU

Con el paso del tiempo EE.UU. no se conformó con el rol de supuesto observador neutral que tras bastidores apoyaba a España, sino que se parcializó abiertamente a favor de los realistas, impidiendo en su territorio todo acto de solidaridad hacia los patriotas. James Madison (1751-1836), cuarto presi-



Ferdinand Delanoy, *Francisco de Miranda*, París, 1884. Colección Museo Bolivariano.

dente de EE.UU. (1809-1817), propuso una nueva “ley de neutralidad” que fue aprobada por el congreso de EE.UU. en marzo de 1817. Establecía que toda persona que transportara armas hacia un Estado de América del Sur en favor de los patriotas, sería castigada con 10 años de cárcel y 10.000 dólares de multa. El Libertador denunció estas penas “que equivalen a la de muerte, contra los virtuosos ciudadanos que quisiesen proteger nuestra causa”.



John Bachmann, *Bird eye view of Philadelphia & Centennial Grounds*, 1875. Colección Biblioteca del Congreso

República de La Florida

Otro suceso importante que caldea los ánimos entre Bolívar y el gobierno estadounidense se relaciona con la conducta asumida por los norteamericanos en ocasión de la proclamación de la República de La Florida como territorio patriota arrebatado al imperio español. En efecto, el 29 de junio 1817, en una osada acción militar, un grupo de 150 hombres de la máxima confianza del Libertador desembarca y ocupa la Isla Amelia, en la costa atlántica de América del Norte, y proclaman la República de Florida, con capital en Fernandina.

Tomar el control de la Florida, que era posesión española, era una acción estratégica clave en la lucha por conquistar la victoria contra España. La Florida era un puerto vital para abastecimientos de tropas y controlaba el acceso al Caribe. Desde allí se podía vigilar la zona de tránsito marino que lleva a los principales puertos de Estados Unidos, desde donde salen y entran barcos con pertrechos

y municiones para los españoles que combaten en el Continente; pero, además, La Florida constituía un punto geopolítico fundamental en los futuros planes del Libertador de liberar Cuba, las Bahamas, Puerto Rico, y brindar apoyo en la independencia de las naciones de Tierra firme.

Al tomar Florida los oficiales designados por Simón Bolívar (Gregorio Mac Gregor, Pedro Gual, Lino de Clemente, Juan Germán Roscio, Agustín Codazzi, Vicente Pazos), constituidos en un Junta de Gobierno Provisional, convocan a elecciones para legitimar el nuevo gobierno revolucionario que se instalaba en Florida. Conforme a los planes, designan las autoridades civiles y militares; y de inmediato se organizan para elaborar la Constitución, acuñar la moneda, crear una bandera propia. Lino de Clemente es designado como representante diplomático de la nueva República ante el gobierno de Washington, para hacer valer los derechos de la nueva nación.

Pero la respuesta adversa de EE.UU no se hizo esperar. Por orden

del presidente Monroe, tropas estadounidenses al mando de Andrew Jackson desembarcan y, en diciembre de 1817, se apoderaron de la isla que tan útil era a Bolívar en sus planes por liberar el continente americano, y a la fuerza expulsaron a los patriotas. Esto fue una clara violación del derecho internacional y de la soberanía nacional del nuevo Estado. Los patriotas intentan hacer valer sus derechos. Bolívar envía notas diplomáticas donde reclama: “Ni su República (...) ni ninguna otra de Suramérica estaba en guerra con los Estados Unidos (...). Desde el momento en que tomamos a Fernandina... entramos en posesión de todos los derechos pertenecientes a nuestro enemigo [España]. (...) Profesamos muchísima veneración a vuestra Constitución para creer siquiera por un instante que ustedes, supuesto que ya estuvieran en posesión de esta isla, que nunca ha sido cedida por el Rey de España, ni por sus habitantes, a los Estados Unidos, puedan traer un tribunal competente para decidir sobre



Carlos Otero, *General Lino de Clemente*, 1940. Colección de obras del salón elíptico, Palacio Federal Legislativo

este asunto. La única ley que ustedes pueden aducir es la de la fuerza”.

Irvine versus Bolívar

A pesar de estos antecedentes, Bolívar albergaba la esperanza de que EE.UU finalmente respaldaría la lucha independentista. Por esa razón, cuando en julio de 1818 llegó a Venezuela Juan Bautista Irvine como representante oficial de EEUU, el alborozo fue general. En el Correo del Orinoco (18 de julio de 1818) se habla de la “satisfacción de ver entre nosotros a un agente de los Estados Unidos de Norte-América. Este es el señor Juan Bautista Irvine, ventajosamente conocido por sus principios filantrópicos y republicanos”. Al principio informaron que este emisario “traía despachos muy importantes de su Gobierno para el de Venezuela”. Luego las noticias se hicieron más claras y promisorias. A Bolívar le informaron que el agente diplomático “viene a tratar con el gobierno de Venezuela sobre el reconocimiento de nuestra independencia, y que nos asegura la declaratoria de guerra en-



Pablo Wenceslao Hernández Zurita, *Doctor Juan Germán Roscio*, Caracas, 1913. Colección de obras del salón elíptico, Palacio Federal Legislativo

tre los Estados Unidos y España”.

Esto era música para los oídos de Bolívar. Irvine llegó cuando la causa patriota vivía momentos críticos. La nación, en palabras de Bolívar, estaba “cubierta de luto tras ocho años de combates, de sacrificios y de ruinas”, y “la fatalidad, anexa a Venezuela, la ha hecho sucumbir dos veces, y su tercer período se disputa con un encarnizamiento de que únicamente nuestra historia suministra ejemplo” (12 de junio de 1818). En esas circunstancias los independentistas buscaban desesperadamente el apoyo de otras naciones, pero solo llegaban algunos mensajes de solidaridad y pocos refuerzos.

Permanecía vivo el recuerdo del apoyo de Alexandre Pétion, de Haití; de la ayuda Juan Bautista Bideau, de Santa Lucía; y en aguas del Orinoco el almirante Luis Brion, de nacionalidad curazoleña, se batía contra los realistas. Por esa época llega también la solicitud del oficial español Mariano Renovales de incorporarse a la lucha por la independencia de Venezuela. Bolívar le responde: “Ud. nos hace un



Pedro Gual, en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, n° 178, abril/junio de 1962.

verdadero servicio ofreciéndonos su activa cooperación al restablecimiento de la independencia de América”. (20 de mayo de 1818). Sin embargo, nada de esto era suficiente. Se necesitaba el apoyo de una poderosa nación para equilibrar las fuerzas en el desigual combate contra España. Bolívar busca el respaldo de Gran Bretaña, pero esta gran potencia, a quien el Libertador llamaba la “Seño-

ra del Universo”, no apoyó la lucha por la independencia. De modo que estábamos solos. Rodeados de indiferencia y recelo.

Una gran expectativa que termina en decepción

En esa coyuntura aparece Irvine en Angostura. En las adversas circunstancias en que nos encontrábamos la visita causó una gran expectativa. Un Bolívar emocionado escribe al general Páez (1° de julio de 1818): “un Embajador de los Estados Unidos del Norte de América cerca del Gobierno Supremo de Venezuela que viene a tratar sobre su reconocimiento y que nos asegura la declaratoria de guerra entre el Norte y la España, es cuanto podíamos apetecer y la Divina Providencia se ha dignado concedérselo todo”. Al día siguiente asienta: “Yo no dudo que la escuadra norteamericana se empleará en arrojar a los españoles lejos de nuestros mares, y que sus tesoros, sus armas, municiones y aun sus tropas se nos franquearán para extinguirlos en el Continente. La libertad e independencia de la América hallan al fin un protector” (2 de julio de 1818).

Pero pronto vino el desengaño. Tales proyectos no estaban en la agenda del representante gringo, que en realidad venía a exigir que devolviéramos unas goletas estadounidenses, la Tigre y la Libertad, que fueron confiscadas por los patriotas. El hecho es que unos negociantes gringos transportaban armas y pertrechos destinados a los realistas sitiados en Guayana y Angostura. En palabras de Bolívar: “olvidando lo que se debe a la fraternidad, a la amistad y a los principios liberales que seguimos, han intentado y ejecutado burlar el bloqueo para dar armas a unos verdugos y para alimentar unos tigres que por tres siglos han derramado la mayor parte de la sangre suramericana”.

Con esta acción violaron las cláusulas de neutralidad y se involucraron directamente en el conflicto entre España y los independentistas; lo que les acarrió la incautación ejecutada por los republicanos al capturarlos in



A.E. Frías, *Almirante Luis Brion*, 1913. Colección de obras del salón elíptico, Palacio Federal Legislativo

fraganti en aguas del Orinoco. A pesar de ello, el diplomático de EE.UU exigía: 1) que los patriotas reconocieran que los contrabandistas eran ciudadanos neutrales y pacíficos, 2) que debían ser indemnizados, y 3) que las naves confiscadas debían serles devueltas. El Padre de la Patria se opuso terminantemente a tales pretensiones: “Las goletas ‘Tigre’ y ‘Libertad’ han venido a traer armas y pertrechos a los sitiados, y por esto cesan de ser neutrales, se convierten en beligerantes, y nosotros hemos adquirido el derecho de apresarlas por cualquier medio que pudiésemos ejecutarlo” Ante esta determinación, J.. B Irvi-

ne recomendó confidencialmente a la Casa Blanca procurar la suplantación de Bolívar por un gobernante dócil: “Un cambio de gobierno restauraría la ley en este país. El régimen del dictador Bolívar ha producido desórdenes que necesitarán mucho tiempo para reparar. La dictadura de Bolívar debe tener un fin, las ruedas de su gobierno están ya obstruidas por la imbecilidad”. Tiempo después, ya en su país, calificó a Bolívar de “general charlatán y político truhán” (octubre de 1818). Irvine intenta amilanar a Bolívar. Con “soberbia luciferina” el agente diplomático escribe al Libertador unas comunicaciones soeces y amena-



Ilustración: Erasmo Sánchez, 2018.

zantes instándole a hacer lo que le demandaba. Emplea un lenguaje “en extremo chocante e injurioso”. Además, prevaliéndose de la difícil situación que atraviesa la causa patriota, se atreve a amenazar al Libertador con tomar represalias si no hace lo que él demanda.

Las cartas de la dignidad

El Libertador le contesta con las cartas de la dignidad. Cartas que deberíamos publicar y divulgar para que todos los venezolanos conozcamos cómo se responde ante la impertinencia y el acoso de una potencia. Cartas que expresan lo que significa defender la patria ante un poderoso enemigo: “No permitiré que se ultraje ni desprecie al Gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndolos contra la

España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansia por merecer igual suerte. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende”. (7 de octubre de 1818). En otra el Libertador afirma que “El valor y la habilidad, señor Agente, suplen con ventaja al número. ¡Infelices los hombres si estas virtudes morales no equilibrasen y aun superasen las físicas! El amo del reino más poblado sería bien pronto señor de toda la tierra. Por fortuna se ha visto con frecuencia un puñado de hombres libres vencer a imperios poderosos”. (12 de octubre de 1818) Este año de 2018 se cumplen doscientos años desde que estas cartas fueron escritas. ¡Que nadie se quede sin leerlas y sin conmemorarlas! Pro-

ponemos que este año aniversario las mismas se conviertan en pancartas que ondeen en cada Plaza Bolívar del país; en murales que cubran muros y paredes en toda Venezuela; en monólogos, canciones y obras de teatro interpretadas en centros de enseñanza y espacios de trabajo y lucha ; en encartados que circulen con cada periódico y revista; en tuits que vuelen y promuevan la resistencia antiimperial; en documentales que aviven la venezolanidad, en manifiestos que inspiren patriotismo en los consejos comunales y comunas; en arma ética dentro de la fuerza armada; en verbo que entonemos en desfiles, fiestas y marchas. En estas cartas está el verbo refulgente que nos anima a seguir luchando y no entregarnos. En estas cartas ¡Bolívar Vive!

Sergio Rodríguez: Hoy más que nunca las transnacionales mandan en ese país

Controversia por las goletas Tigre y Libertad evidencia que “EE.UU siempre responde a los intereses de los empresarios”



A.E. Frías, Almirante Luis Brión, 1913. Colección de obras del salón elíptico, Palacio Federal Legislativo

T/ Jeylú Pereda

PARA el analista internacional Sergio Rodríguez, en el caso de las goletas Tigre y Libertad, sucedido en 1818, la acción de Estados Unidos (EE.UU) no se puede interpretar —al menos no de entrada— como una política de Estado prevista para favorecer a los españoles en la guerra. De hecho, el Libertador Simón Bolívar, fue consciente de ello, y refirió la responsabilidad del acto a los dueños y capitanes de las embarcaciones.

Lo que sí evidenció la reacción del gobierno de EE.UU, sostiene Rodríguez, fue el comienzo de una política que —hasta hoy día— “responde a los intereses de los empresarios”.

Para entonces, la administración

del presidente James Monroe le dio tal relevancia a las reclamaciones de los comerciantes propietarios de las naves, que envió a Venezuela al diplomático Juan Bautista Irvine para que recuperara las goletas.

Bolívar en persona lo recibió con total diplomacia de cordialidad. Sobre todo porque se preveía que el comisionado estadounidense expresara el reconocimiento de las nuevas repúblicas que erigían su independencia en el sur. Sin embargo, para Irvine la prioridad era la recuperación de las goletas.

Desde el principio la respuesta del Libertador fue claramente negativa. La sanción de los patriotas venezolanos se fundamentaba en que los dueños de las goletas habían violentado el decreto emitido por el gobierno de Venezuela el 6 de enero de

1817. El cual establecía el bloqueo de los puertos más importantes del país para impedir que el bando enemigo (los españoles) tuvieran acceso a material logístico y militar.

A partir de entonces, señaló Rodríguez, el caso de las goletas pasó al ámbito político. Se inició así una controversia entre ambos gobiernos, que quedó registrada en una serie de cartas cruzadas entre Irvine y Bolívar sobre el asunto.

¿Comercio o postura política?

El Libertador en sus líneas aseguraba que “los ciudadanos de los Estados Unidos, dueños de las goletas Tigre y Libertad, recibirán las indemnizaciones, que, por el órgano de V.S., piden por el daño que recibieron en sus intereses”. Sin embargo, fustigaba con



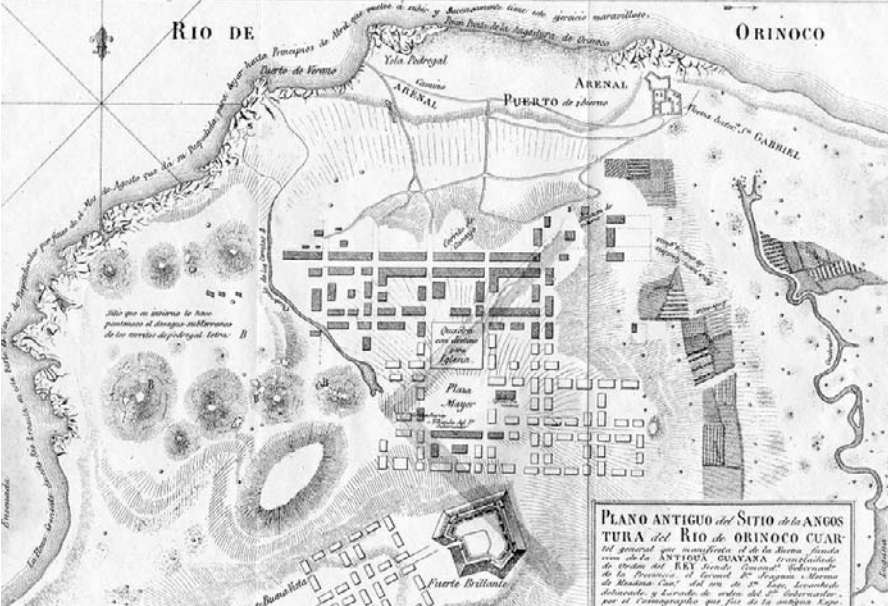
Bolívar demostró un profundo conocimiento del derecho internacional

Sergio Rodríguez afirma que el caso de las goletas Tigre y Libertad también confirma la gran erudición de Bolívar para el debate. Así como su “profundo conocimiento del derecho internacional, la historia, la economía, la política y las artes militares”. Considera que se debe tomar en cuenta que para entonces el gobierno patriota no contaba con la figura de secretario de relaciones exteriores. Razón por la cual el Libertador debió encargarse directamente de tales asuntos. No solo con EE.UU, ya que también asumió el seguimiento de los acontecimientos en Europa y las nuevas alianzas que se construían tras la derrota de Napoleón.

firmeza que estos hubieran intentado “burlar el bloqueo y el sitio de las plazas de Guayana y Angostura, para dar armas a unos verdugos y para alimentar unos tigres, que por tres siglos han derramado la mayor parte de la sangre americana, ¡la sangre de sus propios hermanos!”.

Pero EE.UU veía aquel hecho con otro cristal. Irvine alegaba que la denuncia se hacía en contra de comerciantes neutrales, “quienes no hubieran considerado justo abandonar su profesión para convertirse en partidistas políticos”. Se fundamentaba en que “el comercio es el cambio mutuo o intercambio entre las diversas regiones del globo, o entre diversas partes de un mismo país, es el comodín de la civilización, y como es el mayor incentivo para la industria, es el patrono de la virtud”.

Rodríguez refiere —en un artículo publicado en su blog <http://sergio-ro07.blogspot.com>—, como Bolívar le recuerda a Irvine que “...la prestación de auxilios militares a una potencia beligerante es una declaratoria implícita contra su enemiga”. Y que esto “es un principio incontrovertible y que está confirmado por la misma conducta de Estados Unidos, donde no se permite que se hagan armamentos de ninguna especie por independientes contra los países españoles.”



"Plano Antiguo del sitio de la Angostura del Rio de Orinoco" en Michelena y Rojas, F., Exploración oficial por la primera vez desde el norte de la América del Sur, Bruselas, A. Lacroix, Verboeckhoven impresores y editores, 1867, Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

Las cosas no han cambiado mucho

De acuerdo con el internacionalista, las respuestas de Bolívar al gobierno estadounidense aportan una serie de legados sobre cómo accionar ante una potencia. El Libertador no dejó pasar oportunidad para “sentar las bases jurídicas de la razón del gobierno de Venezuela para actuar como autoridad política del territorio que controla”.

Rodríguez considera que “algunos de los asuntos que están ocurriendo en la actualidad son explicables a la luz de las decisiones que Bolívar tomó en esos meses”. Por esa razón

“este intercambio de misivas con Irvine es fundacional de la política exterior de Venezuela”.

La política estadounidense actual, sostuvo Rodríguez, no es en esencia diferente a la de 1818. Para entonces el capitalismo se estaba estableciendo en ese país. Ahora es la cabeza que dirige todas las acciones.

“Hoy más que nunca se mantiene el poder económico. Las transnacionales ahora están en todo el mundo y tienen un poder tal —sobre todo la industria armamentista—, que hasta deciden quienes son lo presidentes de ese país”, expresó.

El Bolívar solar

*"Yo soy como el sol entre todos mis tenientes,
que si brillan es por la luz que yo les presto"*
Simón Bolívar

■ Leopoldo Ágreda Lovera

EL RETRATO *Bolívar ecuestre*, óleo del pintor caraqueño José Hilarión Ibarra, se encuentra en el Museo Bolivariano de Caracas. Se estima que fue pintado en 1826 y pertenece al género del "arte ecuestre".

El retrato ecuestre era una forma de rendir homenaje a personajes muy relevantes de un determinado momento histórico. Reyes, emperadores y héroes nacionales, como lo fue y lo es el propio Simón Bolívar, montaron a caballo en el campo de la representación pictórica. La pintura de Ibarra es por sí sola una señal de lo que significó el Libertador en aquellos días de 1827 para la sociedad venezolana.

La vuelta del héroe unirá a los contrarios

En 1826 Bolívar parte del Perú rumbo a Caracas preocupado por los indicios de una guerra civil en Venezuela. La causa era la grave desavenencia entre Páez, en Caracas, y el gobierno central de Bogotá. En enero de 1827 Bolívar ya se encuentra en Caracas y es objeto de grandes homenajes, tanto públicos como privados. Uno de estos homenajes resultó ser la visión "solar" de nuestro Libertador pintada por Hilarión Ibarra.

El Sol es el astro que genera la luz, el calor, y la guía diaria. Es el astro refulgente que nos saca de las tinieblas y proyecta nuestras sombras. Es el padre Sol que todo lo ve, menos el mundo nocturno, y del cual depende la vida.

Bolívar había partido de Venezuela en 1821 para derrotar al bastión realista de Perú. Desde entonces para muchos venezolanos fue evidente que la jefatura del Libertador era su-

perior en carácter, fuerza política y estatura moral a las de otros guías políticos que se disputaban el poder en Venezuela. Las publicaciones de aquel tiempo reflejan una gran esperanza de que su presencia acabaría con los males que azotaban a la patria. Su retorno en 1827 es recibido como una oportunidad invaluable para restituir el orden, la unidad y el bien común.

Con el Sol en el pecho

Bolívar es retratado en el cuadro con el uniforme del ejército del Perú. En su pecho puede observarse la medalla del Sol del Perú. Un elemento que podría pasar inadvertido es la influencia del trabajo de otros pintores en la fisonomía del Bolívar representado en este cuadro. Se dice que el retrato del Libertador pintado por el peruano José Gil de Castro mereció elogios del retratado por el parecido con su persona. La semejanza de la cara y las patillas entre este y el de Ibarra es un claro indicio de que Ibarra pudo haber usado esa imagen como referencia.

En la pintura destaca el caballo, que domina el centro. Según las referencias iconográficas, este es un animal solar que se relaciona con el amanecer en la cultura grecorromana. El caballo también puede simbolizar el anuncio de la guerra, y en conjunto con el disco solar refiere claramente al contexto cultural latino.

El Sol puede observarse en el pecho del Libertador y en el centro del caballo. Se trata de una combinación de símbolos solares. El Sol, apuntan numerosas fuentes, es el centro del universo antiguo y una de las figuras más veneradas en todas las culturas.

La asociación de Bolívar con el astro padre contrasta con el fondo de oscuridad, que puede hacer referencia a la ignorancia y la falta de libertad en la que vivieron América y Venezue-

la durante 300 años de servidumbre. Opresión a la que Bolívar pone fin, convirtiéndose en el héroe máximo de la libertad suramericana.

La espada simboliza la guerra y se relaciona con la lucha "contra poderes malignos". En este caso puede representar la lucha contra la sumisión de todo el continente americano ante el colonialismo. Bolívar luchó claramente contra la ignorancia buscando maneras de educar al pueblo. En 1812 luchó contra la superstición de que el terremoto de ese año era un castigo de Dios por la rebelión contra la autoridad del Rey.

Figura de héroe y genio

Todos estos elementos confluyen en la figura heroica del Libertador, y se insinúan como caracteres que le confieren una talla sobrehumana, de extraordinario valor y valentía, en pos de la inmortalidad y la gloria eterna atribuida al imaginario heroico. Esta singularidad y superioridad puede relacionarse también con sus dotes intelectuales y con su genio político que vislumbró un destino colectivo.

Se puede decir que el caballo blanco y los símbolos solares son una referencia al Libertador como portador de la libertad. Una luz de libertad que ha vencido a las tinieblas de la ignorancia, la esclavitud y la sumisión, y que ha guiado a su pueblo a levantarse contra la tiranía.

Los elementos de guerra como el caballo, el uniforme militar y la espada son atributos simbólicos de las fuerzas positivas en su lucha contra la superstición y la esclavitud, que solo puede portar un héroe de la categoría de Bolívar. Ciertamente luchó no solo por la libertad política de nuestro continente, sino por la libertad de pensamiento, que es quizás la más importante forma de libertad.



“La artillería del pensamiento” fue clave para el proceso independentista

Hace 200 años Bolívar libró la batalla de las ideas con el *Correo del Orinoco*



Litografía de Henrique Neun, “Ciudad Bolívar”, 1886, en Museo Venezolano, Caracas, Bolet Hnos Editores, 1866.

■ T/ REDACCIÓN-MDV

UNA imprenta, un instrumento “tan útil como los pertrechos”, fue lo que Simón Bolívar —en septiembre de 1817— solicitó a su consejero, Fernando Peñalver. Este, que se encontraba en Trinidad, logró cumplir con la encomienda en poco tiempo. El 27 de junio de 1818 el Libertador logró fusionar la tinta, el papel y las ideas en un periódico: el *Correo del Orinoco*.

Las inmediateces del río Orinoco fueron el lugar de desembarco de la imprenta, que llegó desde Trinidad en octubre de 1817, a bordo de la goleta María. El taller de impresión se estableció en la casa del señor

José Luis Cornieles. Según Pedro Grases, la modesta máquina pronto se convirtió en una pieza clave “para alcanzar los altos fines de liberación del continente”.

La historiadora Iliana Galea Carrasco cuenta que casi de inmediato a la activación del taller —que estaba bajo la responsabilidad de Andrés Roderick— comenzaron a salir diversos boletines, documentos y oficios para informar a la gente sobre las acciones políticas, económicas, sociales y militares promovidas dentro de las filas republicanas. Pero muchos de esos papeles, señala Grases, se extraviaron. Del *Correo del Orinoco*, en cambio, se preservan las 128 ediciones que se publicaron.

Lucha informativa y combate IDEOLÓGICO

La publicación del *Correo del Orinoco* se desarrolló en unos años que fueron clave para el proceso independentista (1818-1822). Luego de concretar la Campaña de Guayana de 1817, la causa patriótica tenía ganado un vasto territorio. Y Bolívar lideraba el reto de refundar la República.

El Libertador sabía muy bien que para lograr tal empresa no era suficiente el combate cuerpo a cuerpo de los ejércitos. También era fundamental obtener la victoria en el campo ideológico, llevar adelante la batalla de las ideas.

De acuerdo con el historiador Omar Galíndez, el Libertador “estaba con-

Correo del Orinoco

DIRECTORES

En sus 12 primeros números, hasta el 10 de octubre de 1818, Francisco Antonio Zea dirigió el *Correo del Orinoco*. Zea explicó en una carta que se había visto obligado a dejar el periódico por “su general indolencia y el trabajo de lidiar con un impresor achacoso, y luego las fiebres tercianas (producto de la malaria) que lo atacaron”. Dejó la dirección a Juan Germán Roscio, quien había sido su colaborador. A este le siguieron en la dirección Carlos Soubllette, Manuel Palacio Fajardo y José Rafael Revenga, aunque es ambiguo el cargo que cada uno de ellos ocupó, pues variaba entre redactores y jefes administrativos del periódico.

vencido, y así lo confirmaba con frecuencia, de que la mejor arma de la revolución era que el pueblo tomara conciencia de la verdad”. Es de recordar su afirmación en Angostura, en 1819: “Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza”.

Bolívar consideraba que “la artillería del pensamiento” era la herramienta precisa para promover la corresponsabilidad ciudadana, la cultura colectiva y la contraloría de lo público. Por lo que el Libertador no dudó en convertir en un hecho la edición del primer periódico difusor y promotor de las ideas revolucionarias de la Independencia.

El *Correo del Orinoco* nació con objetivos precisos, uno de los cuales era el de contrarrestar “la desinformación y las falsas noticias” propagadas

SOLDADOS, ARMAS, MUNICIONES Y UNA IMPRENTA

Desde mucho antes de la creación del *Correo del Orinoco*, los principales gestores de nuestra emancipación consideraron a la prensa como un arma de suma importancia, por ser esta un medio por el que podían informar a la población sobre los acontecimientos a medida que avanzaban hacia la liberación continental. Es por ello que, en el caso de Venezuela, destacan Francisco de Miranda y el mismo Bolívar, los cuales, conjuntamente con sus soldados, armas, municiones y demás materiales bélicos, contaban con una imprenta de campaña. En ellas lograron emitir boletines, partes, manifiestos, oficios, órdenes y recomendaciones a sus oficiales para su mejor desempeño en el campo de batalla.

Iliana Galea Carrasco, “La prensa escrita, tan útil como un pertrecho. *Correo del Orinoco* como arma para en el combate”, en: *Correo del Orinoco 1818-1822. Relectura de un periódico revolucionario*. Caracas, CNH, 2018.



por la *Gaceta de Caracas*, periódico que en ese momento se encontraba en manos de los realistas.

No solo se buscaba demostrar las manipulaciones comunicacionales de los realistas. También se procuraba informar a la opinión internacional acerca del “derecho de soberanía de los venezolanos y los de la América Meridional toda: anteponer la República a la Monarquía”.

Esto dio lugar a un combate entre ambos medios, que no solo se desmentían mutuamente, sino que disparaban epítetos y descalificaciones contra los propios redactores. José Domingo Díaz, director y redactor de la *Gaceta*, atacaba a Bolívar “por todos los flancos, tildándolo de tirano, de dictador, revoltoso, insurgente, asesino”, comenta Javier Escala, investigador del CNH.

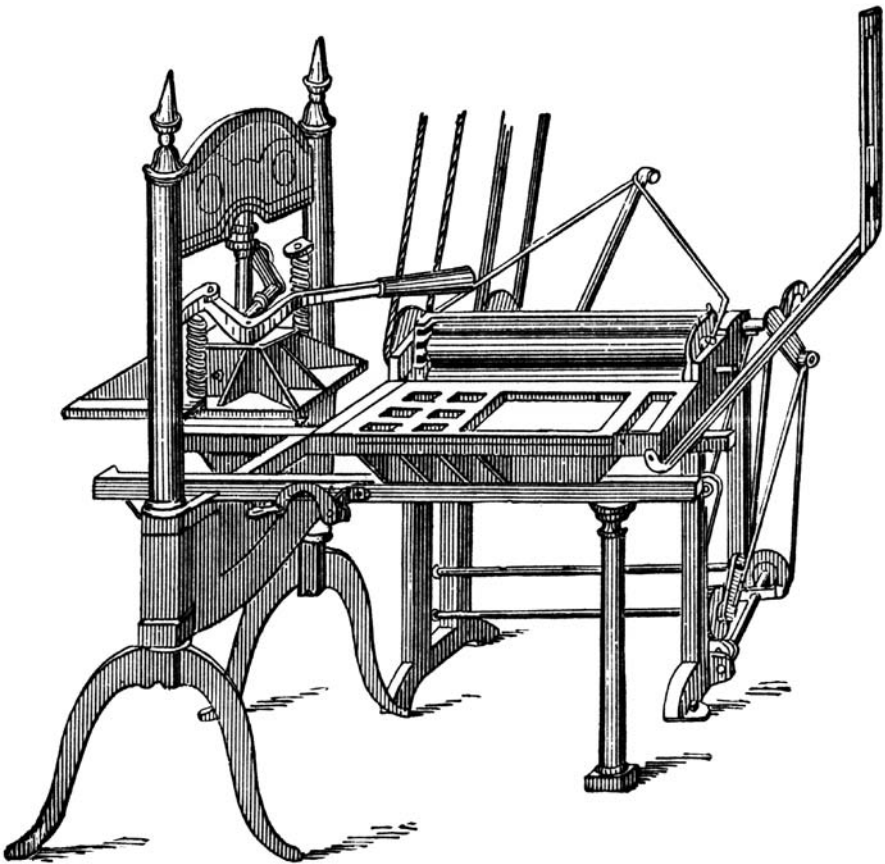
A su vez, agrega Escala, Manuel Pérez Vila asegura que Bolívar se valía del seudónimo J. Trimíño para combatir a Díaz en las páginas del *Correo*, “llamándolo despectivamente el gacetero de Caracas, el hijo expósito, pardo y servil al despotismo porque apoyaba al rey”.

Un dato que destaca Escala es que Díaz se veía a sí mismo como patriota y consideraba antipatriotas a los republicanos: “Él consideraba que Venezuela era su patria porque había nacido aquí, pero la república era para él una idea páfida, que atacaba todas las instituciones morales y tradicionales que tenía el país, que estaban amparada bajo la figura del rey”.

Afirmado en esa convicción, Díaz se convierte en “el gran protagonista de la contención del republicanismo

¿CÓMO ERA LA IMPRENTA
DEL CORREO DEL ORINOCO?

Bartolomé Tavera Acosta la descri-
be así: “El tamaño, verticalmente,
es de 180 centímetros de alto por
79 de ancho horizontal. El largo de
la plataforma: en el centro tiene 69
centímetros y 75 en los ángulos; el
ancho, en las extremidades, 53, y
en el centro, 54; el espesor era de
uno y medio. La platina mide 64 x
49. En el arco superior, que une las
columnas posteriores, hay un rótulo
en relieve que dice: *The Washington
Press*. El carro tiene de largo 144 x
30. Poseía varias fuentes de tipos:
long primer y small pica, con sus
respectivas itálicas y letras blancas
para títulos o epígrafes”



Imprenta Washintong. En: John Lossing, *Enciclopedia de Harper de la Historia de Estados Unidos*, Nueva York, Harper and Brothers, 1912.

y de las ideas patriotas”, acota An-
drés Eloy Burgos, historiador y editor
del fondo de publicaciones del CNH.
“Él se encargó de disminuir los logros
patriotas, de destacar los avances
que los realistas estaban teniendo en
ese proceso de la guerra de indepen-
dencia y de hacer, sobre todo, lo que
podríamos llamar una guerra propa-
gandística”.

“En el contexto de esa guerra don-
de todo se vale, la idea era frenar
desde un punto de vista simbólico
el avance patriota”, añade Burgos,
quien subraya que además de “es-
cribir sátiras y desmentir todo lo que
publicara el semanario”, Díaz “se de-
dicó a levantar documentos que eran
apócrifos, documentos falsos” que
sustentaban las peores acusaciones
contra el bando republicano.

En opinión de Burgos, “ambos ban-
dos hicieron una guerra carente de éti-
ca, tanto en el *Correo del Orinoco* como
en la *Gazeta*”. Eso se debe “al clima de
la época, al sentido del uso de la pren-
sa en la época. Hay que entender que
la prensa se ejercía prácticamente sin
ningún control y que era un mecanismo

LA PRENSA POLÍTICA EN TIEMPOS DE GUERRA

“El leitmotiv de la prensa política en la guerra de independencia venezolana fue la destrucción a toda costa de la figura enemiga, atacar a los contrarios valiéndose de todos los recursos informativos, periodísticos y propagandísticos para ganar la guerra en el reino de la opinión conquistando el corazón y las mentes de los gobiernos y los pueblos. No desdijeron en ello el uso del terror, chantaje y la ma-
nipulación, a pesar de que declarasen en sus primeros números la intención de ser imparciales en la presentación de las noticias. En esto se empeñaron los dos principales periódicos que estaban al servicio de los bandos en pugna: la *Gaceta de Caracas* y el *Correo del Orinoco*”.

Andrés Eloy Burgos “Boves en el Correo del Orinoco. Usos y abusos de un lugar de memoria”,
en: *Correo del Orinoco 1818-1822. Relectura de un periódico revolucionario*. Caracas, CNH, 2018.



que estaba naciendo en Venezuela”.

“El periodismo era, de alguna ma-
nera, una actividad discrecional”.
Esto no quiere decir “que no hubiera
ciertas regulaciones, pero su función
quedaba muy al criterio de los edito-
res y de los que tuvieran el poder”,
agrega Burgos, y precisa que “la
prensa era una actividad que no tenía
ni dos décadas funcionando cuando
se inició la guerra de independencia”,
pues “nació en 1808 con la llegada
de la imprenta”.

**Tribuna de una Revolución
Continental**

La primera edición del *Correo del
Orinoco* circuló en español, francés
e inglés. La misión fundamental era
expandir dentro y fuera de Venezuela
la causa de la Emancipación.

El filósofo Nelson Guzmán explica
que la publicación de los patriotas
“fue un vehículo comunicacional que
permitía informar a las naciones her-
manas lo que ocurría en América”. El
Correo del Orinoco obedecía al ideal
de que “todo hay que debatirlo y ha-
cer conocer al mundo los proyectos
emancipadores”.

La influencia que tuvo el *Correo del
Orinoco* en el proceso de emancipa-
ción en América del Sur fue clara y
notoria: “Formó las opiniones de un
proceso que necesitaba visibilización
y difusión internacional. El buen sen-
tido y la experiencia indicaban que la
vía era instituir la República e instau-
rar un mundo que rompiese con el
servilismo, el despotismo y la prepon-
derancia de una Europa monárquica
que solo buscaba las riquezas mate-

Correo del Orinoco

DIMENSIONES

Todas las ediciones del *Co-
rreo del Orinoco* constaban
de cuatro páginas en papel
lino de fibra vegetal hú-
meda, que se secaba para
ser hilada. Pero mientras los
11 primeros números me-
dían 31 x 22 cm y estaban
impresos a dos columnas, a
partir del número 12 las di-
mensiones de la publicación
pasaron a ser de 36 cm x 24
cm. Una nueva modificación
ocurrió a partir del número
74, del 5 de agosto de 1820.
La letra del título redujo su
tamaño y pasó a tener un es-
tilo más elaborado. El tama-
ño de la letra de los textos
cambiaba constantemente,
de acuerdo con la extensión
de los artículos.

riales de América”, escribió Guzmán.

La comunicación con el mundo iba
más allá de la formación de un clima
de opinión favorable a la indepen-
dencia venezolana.

El historiador Pedro Calzadilla sos-
tiene que Bolívar se planteó mostrarles
a las naciones europeas y a los Esta-
dos Unidos que la gesta de indepen-
dencia era una lucha continental.

Los pueblos ya no aceptaban ser
provincias de ninguna potencia ex-
tranjera y peleaban como países
soberanos –no solo con armas sino
con leyes e instituciones– contra la
tiranía de la monarquía española.
Por eso, en las páginas del semana-
rio abunda la información sobre los
acontecimientos que van abriendo el
camino a la libertad desde el río de la
Plata hasta México.

La mujer kariña

encarna la sabiduría ancestral de su pueblo



(Aquí y en la página siguiente) Mujeres kariña en el baile ancestral Mare mare. Disponible en: fotosarrapia.blogspot.com

■ T/ Yris Aray

EL papel de la mujer kariña está íntimamente ligado con la preservación de los valores esenciales del modo de vida y de la cultura de su pueblo. En el pasado no muy remoto, este papel no trascendía los espacios de poder político comunitario, el cual era ejercido en exclusiva, con escasas excepciones, por los hombres.

Pero en el ámbito espiritual y religioso las mujeres, especialmente las ancianas, compartían sabiduría y conocimientos sobre la medicina ancestral en igualdad de condiciones con los hombres. Este último aspecto, de suma importancia en la vida comunitaria ubica a la mujer kariña en

un sitio especial, pues ella representa en esencia el poder que se le asigna a la Madre Tierra como proveedora de todo lo necesario para la existencia de su pueblo.

En el mundo kariña tradicional la mujer participa de manera activa en la búsqueda de acuerdos al hacer uso de sus vínculos familiares para favorecer la unidad de la comunidad, que luego los hombres, la mayoría de las veces, exponen en los espacios comunitarios o públicos.

De ahí la importancia que los grupos de familias otorgaban a los matrimonios, pues estos fortalecían los vínculos sociales, económicos y espirituales. Asimismo, debemos destacar que en los últimos años, especial-

mente a finales del pasado siglo, las mujeres kariña comenzaron a ser reconocidas como voces clave de sus comunidades y a compartir espacios políticos con los hombres, al ser elegidas algunas de ellas como jefas de comunidad.

El acceso a la educación formal del país también ha favorecido su escogencia para ocupar cargos de docentes, enfermeras, diputadas, concejales, entre otros.

Una cultura de cambios

Las culturas de los pueblos son dinámicas, y la cultura kariña lo es en esencia. Entre ellos los cambios o transformaciones no son vistos como una pérdida, sino como parte



del largo recorrido que les ha tocado realizar a los kariña para afianzarse como un pueblo más del planeta tierra y del universo mismo. Los símbolos, los mitos, las historias o los pequeños relatos nos indican que desde los inicios de su asentamiento en la tierra nada ha permanecido igual. Así se muestra en este relato: “Yáraaba, molesta, se fue al río. Una vez allí se quitó el guayuco y el ama-

re. Lanzó el guayuco y el amarre al río, con su poder convirtió el guayuco en una manta raya, y el amarre en temblador. Y ella, Yáraaba, se convirtió en manatí”.

Yáraaba es uno de los tantos símbolos que hablan del poder de la mujer kariña, de una fortaleza mágica, espiritual transformadora y, si se quiere, arrolladora. Y ella como ancestro impulsa a la acción.

Ellas defienden sus derechos

En nuestros tiempos, esa acción está presente en el esfuerzo constante de las mujeres kariña para alcanzar los derechos consagrados en la Constitución Nacional.

Son de ellas las voces que se alzan tanto en la comunidades como en los espacios gubernamentales exigiendo el cumplimiento del mandato constitucional, especialmente en el reconocimiento del derecho a la propiedad de los hábitats y tierras, pues entienden que esos espacios son garantías para la sobrevivencia cultural de los pueblos originarios.

También es importante señalar que en el mundo indígena, especialmente en el grupo lingüístico caribe, al cual pertenecen los kariña, el reconocimiento de la igualdad de género ha venido siendo aceptado sin grandes traumas, en parte porque en el origen mismo del mundo kariña están presentes tanto el hombre como la mujer, cada uno cumpliendo roles sociales y espirituales específicos como complemento los unos de los otros.

Participación paritaria

Actualmente, en una reunión comunitaria, por ejemplo, participan hombres y mujeres por igual, solo las pugnas políticas partidistas han logrado fracturar de manera alarmante el sentido de unidad e igualdad que caracterizaba a las comunidades originarias.

El rol de la mujer kariña de cara a los nuevos tiempos es vital, pues de ella dependerán, en gran medida, los cambios que se produzcan en el interior de las comunidades, especialmente el afianzamiento o no de valores culturales esenciales, además de la revalorización del idioma.

En este sentido, es bueno recordar nuestra voz ancestral: *Na’na kari’ña rootena. Amükkon pájporo itooto mantu*. No en el sentido negativo que algunos han querido darle, sino como un llamado a la identidad cultural propia, que es además un derecho de cada uno de los pueblos del mundo.

¿Qué guardó Guzmán Blanco bajo la estatua ecuestre en la plaza Bolívar?



Adamo Tadolini, *Estatua ecuestre de Bolívar*, 1874, Plaza Bolívar, Caracas.

■ T/ Gerardo Cerrada

Los preparativos para develar la estatua ecuestre del Libertador estaban en su última etapa. El decreto firmado por el General Antonio Guzmán Blanco, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, autorizaba la erección del monumento en el sitio donde en época Colonial era conocida como la Plaza Mayor de Caracas. La inauguración estaba prevista para el 28 de octubre de 1874, día de San Simón.

Un rumor que no tardó en convertirse en noticia se regó como pólvora por las calles de aquella brumosa ciudad: el barco que transporta la estatua del Libertador ha encallado en los Roques. El bergantín Thora se había atascado por el peso del Monumento en las suaves arenas de nuestras septentrionales costas.

¡Hay que salvar la estatua!

Muestras de exacerbado patriotismo no tardaron en hacerse presente

entre los caraqueños: ¡hay que salvar la estatua! arengó el Presidente Guzmán desde los balcones de la Casa Amarilla, antigua residencia de los Jefes de Estado, y la multitud gritó: ¡hay que salvarla!, con esa necesidad imperiosa de secundar que tienen las masas.

El General Antonio Guzmán Blanco designó una comisión de notables a fin de trasladar la estatua hasta puerto seguro. Personalidades como Francisco Michelena y Rojas, Vicente



Federico Lessmann, 1876. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

Ybarra, los generales Adolfo Ferrero y Alejandro Ybarra, hijo, fueron los encargados de traer la estatua del Libertador hasta La Guaira, a bordo de la goleta Cisne. El incidente de Los Roques aplazó la fecha de inauguración para el 7 de noviembre de ese año de 1874.

Una máquina del tiempo

Guzmán Blanco hizo arreglos para que en la fosa del pedestal y antes de que se colocara la inmensa mole, se guardara en cajas metálicas convenientemente preparadas, la copia del Decreto de 18 de noviembre de 1872 que disponía la construcción de la estatua, un ejemplar de la Historia de Venezuela, de Baralt y Díaz; la Geografía, de Agustín Codazzi, las leyes y decretos de Venezuela de 1830 a 1850, el primer censo de la República, una fotografía y un retrato litografiado del General Presidente, un ejemplar del Acta de la Independen-

cia y un ejemplar de los periódicos venezolanos La Opinión Nacional, Gaceta Oficial, El Progreso, La Tribuna, unos escritos sobre Bolívar de Antonio Leocadio Guzmán, padre del Presidente, y una pieza de plata de un venezolano, una de 50 céntimos, una de veinte céntimos, una de cinco, monedas de curso legal de la época, según versión del arquitecto Graziano Gasparini (piezas similares están exhibidas en el museo Numismático del Banco Central de Venezuela. Mercedes Carlota de Pardo, ex jefe de la Sección Numismática del Banco Central de Venezuela, afirma en su libro Monedas de Venezuela, que solo se guardó en la fosa del pedestal un ensayo de un venezolano de 0.900 de ley y 25 gramos de peso.

Por último, se depositó en la caja una medalla conmemorativa de la inauguración del Monumento, que se distribuiría el día acordado para develar la estatua. Rafael Fosalba,



Alvah A Pearsall, fotografía de Antonio Guzmán Blanco, s/f



Medallón del "Libertador Simón Bolívar", por David D'Angers. (Yeso). Colección Museo Manuel María Buenaventura, Colombia.

eminente numismático venezolano, menciona que fueron 11 las piezas de 5 reales (medio venezolano) que guardó Guzmán bajo el pedestal.

El venezolano era la moneda de curso legal por aquellos días. Fue declarada unidad monetaria de Venezuela según Ley de Monedas del 11 de mayo de 1871, circuló desde 1873 hasta 1879 y fue la primera moneda venezolana en la que aparece el rostro del Libertador. Moneda encargada al medallista francés Desirée Albert Barre. Barre tomó por modelo el retrato conocido como El Bolívar de todos, de Carmelo Fernández, sobrino del general Páez.

El 31 de marzo de 1879, Antonio Guzmán Blanco decreta que el Bolívar de es la unidad monetaria de Venezuela, y se asume para el anverso de la moneda la misma efigie grabada en el venezolano.

Es importante señalar que Carmelo Fernández toma su dibujo de un perfil del Libertador hecho por el médico y pintor francés Francois Roulin, en Bogotá, en 1828. La única variación que hace Fernández es la indumentaria del Libertador, pintándole una casa militar en vez de la levita y chaleco que originalmente había dibujado Roulin. El dibujo de Roulin también

inspiró a David D'Anger para la realización de su famoso medallón con la imagen del Libertador. Una réplica gigante de esta hermosa pieza adorna la fachada del lado Este del edificio Fogade, frente a la plaza San Jacinto, en Caracas.

La primera fue la de Lima

Al contrario de los que muchos pueden creer, la estatua ecuestre de nuestro Libertador Simón Bolívar no es la primera en ser erigida. Ya en 1857, en la plaza Constitución, de Lima, en la República del Perú, se había develado el monumento en honor al Libertador ejecutado por el escultor Adamo Tadolini en Roma. Por lo tanto, la caraqueña no es más que la réplica de la inaugurada en Lima 17 años antes. El Monumento, que hoy se muestra soberbio en la Plaza Bolívar, fue vaciada en la Fundidora Real Estatal de Munich (königlich-staatliche Erzgießerei) bajo la dirección de Ferdinand Von Miller. El pedestal fue construido en Weissenstadt. Bavaria por E. Ackermann. Originalmente, a uno de los lados del pedestal, llevaba la leyenda siguiente: "El General An-

tonio Guzmán Blanco, Presidente de la República, erige este monumento" pero más tarde fue reemplazada por otra, menos personalista y más apropiada: "La Nación agradecida a su Libertador, erige este monumento en 1874".

La plaza Bolívar es hoy un paso obligado para una gran cantidad de caraqueños; cuando transitemos esos sagrados espacios, recordemos que bajo el pedestal de tan imponente obra se encuentran valiosos documentos de nuestra historia patria, incluyendo monedas y/o ensayos que hoy podemos apreciar en el Museo Numismático del BCV.

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Gasparini, Graziano. 1969. Caracas a través de su Arquitectura. Caracas: Fundación Fina Gómez.
- De Pardo, Mercedes Carlota. Monedas de Venezuela.
- De Pardo, Mercedes Carlota. Monedas metálicas y papel moneda en Venezuela 1498-2005.



François Roulin, Bolívar, Bogotá, 1828. Colección Fundación John Boulton



Rogelio Robles Romero-Saavedra, Federico García Lorca, 1917. Colección Fundación García Lorca.

El poeta resultó ser un personaje incómodo para la derecha franquista

Federico García Lorca
fue fusilado por el fuego de la intolerancia

■ Jeylù Pereda

Sobre sus cabezas desnudas llovieron las piedras. Los cuatro jóvenes se habían atrevido a cruzar La Puerta del Sol sin usar sombrero. Los madrileños que estaban en la plaza les tildaron de “maricones” y los apedrearon, convencidos de que despojarse de aquella prenda era una expresión del “extraño tercer sexo”.

Maruja Mallo, Salvador Dalí, Margarita Manso y Federico García Lorca eran los nombres de los del irreverente cuarteto. Todos estudiantes de la Real Academia de Bellas Artes de

San Fernando. Posteriormente conocidos como miembros de la Generación del 27.

Aquella afrenta a la sociedad madrileña de los años 20, fue una de las tantas locuras que gestaron estos jóvenes artistas en el fervor por transformar su entorno. Pero, probablemente, nunca imaginaron que años más tarde, la intolerancia vendría con más fuerza, y fusilaría, el 18 de agosto de 1936, a uno de ellos: a Federico García Lorca.

¿Quién era Federico?

El día que lo mataron, el nombre y las

obras de Federico García Lorca ya eran conocidas por muchos. El poeta y dramaturgo nació el 5 de junio de 1898 en Fuente Vaqueros, provincia de Granada, España. Y durante los últimos 20 años de su vida hizo — como ha comentado el historiador Ian Gibson— al Lorca que hoy casi todos, en muchos lugares del mundo, admiramos.

Pero, ¿quién era Federico? Sus amigos, los que compartieron con él tantas experiencias y tanta pasión por el arte —no solo en la residencia estudiantil, sino a lo largo de su vida—, son sin duda una de las fuentes más



Salvador Dalí y Federico García Lorca en Barcelona, 1925.

certeras para aproximarse al hombre detrás del Romancero gitano, de las Bodas de sangre, del Poeta en Nueva York, de La Casa de Bernarda Alba y de Medio pan y un libro, entre otras muchas creaciones.

Uno de esos amigos es el poeta, y premio Nobel de Literatura, Vicente Aleixandre, rostro también de la Generación del 27. Aunque él murió en 1984, basta hoy ingresar a Youtube para escucharlo hablar de Federico, a quien evocaba como un genio de la personalidad.

Aleixandre consideraba que alguien podría compararse a Lorca en su poesía. “Porque poetas grandes, España ha dado un número considerable. Pero en lo que no se le comparaba nadie, era en su persona misma”

El poeta sevillano en su evocación, afirmó no haber conocido “a nadie que tuviera el don de la expresión humana y de la presencia, como lo tenía aquel extraordinario ser”.

Lorca “tenía una seducción, un poder hechicero, una expresividad cor-

poral tan inmensa que era sencillamente irresistible”. Para Aleixandre, él “era la simpatía elevada a fenómeno cósmico. Era el máximo de potenciación de la potencia humana”.

¿Qué impresión causaba?

Es probable que ese hechizo también lo experimentara el crítico literario Rafael Martínez Nadal, otro de los grandes amigos de García Lorca. La interrogante “¿qué impresión le ha parecido Federico?”, solía considerarla “una pregunta que enmudece”.

Durante una entrevista que le hizo el periodista Joaquín Soler Serrano, el 18 de julio de 1978, Martínez Nadal recordó que el día que conoció al poeta andaluz, este “recitó una serie de poemas que todos oímos con verdadero entusiasmo”. Y “no solo por el poema, sino por la forma en la que él recitaba”.

¿Cómo era en la intimidad?

Desde entonces, Martínez Nadal comenzó a compartir con García Lor-

ca; unas veces en algún sitio para comer con un pequeño grupo de amigos, y otras en su casa, con su familia —“que le adoraban”. En esa intimidad, “a Federico le interesaba que uno dijera la verdad de lo que él estaba haciendo, de lo que uno sentía”. Incluso, “aceptaba la crítica, que seguramente en público no lo hubiera aceptado nunca”.

Para Martínez Nadal esa fue la base de la amistad entre ambos. “Que fue en aumento, hasta el punto de luego llegar a la publicación del Romancero gitano”. Lorca, contó el también profesor de literatura española, “se resistía mucho a publicar sus cosas”. Fue él quien lo convenció y le pasó a máquina los versos: “Venía todas las tardes por casa. Y de esa forma, o gradualmente, la amistad fue creciendo”.

Una vez publicado, el Romance-ro gitano fue un éxito. Sin embargo, Martínez Nadal dijo que la popularidad ganada fue una de las cosas que le pesó a Lorca en su carrera. “Ense-



Litografía hecha por Rafael Alberti para Romancero Gitano.



Laurent, J., Grenade. Famille de bohémiens (d'après nature), entre 1860 y 1880, Colección Biblioteca del Congreso, Washington.

guida vino la asociación de Federico con poeta gitano, andaluz; enseguida el poeta popularista”.

Sin darse cuenta muchos, “que en el Romancero gitano hay una cantidad de tradición y de aporte cultural, con una elaboración enorme. Como juega con una cantidad de mitos, de leyendas, con metáforas incomprensibles y la gente no se da cuenta”.

La intuición del final

Martínez Nadal fue la última persona que vio a García Lorca en Madrid, el 13 de julio de 1936, justo el día antes de que el poeta saliera de regreso a Granada. Este había decidido dejar en custodia de su amigo una serie de papeles, entre ellos los originales de la polémica obra de teatro El público, la cual salió a la luz 50 años después del asesinato de su autor.

En esta obra, explicó Martínez Nadal, Lorca intenta demostrar la accidentalidad del amor: “El amor es un fenómeno que se produce totalmente ajeno a la voluntad de los participantes”. Por eso “hay constantemente unas citas y referencias, al Sueño de

una noche de verano. O sea que para Federico, Titania enamorada de un asno era un símbolo”. Y en su obra “él quiere citar como ejemplo el amor homosexual, pero en vez de presentarlo con el engaño de una elipsis, lo presenta abiertamente”.

En aquella entrevista con Soler Serrano, Martínez Nadal también confirmó el destino de los documentos que recibió de manos de su amigo: “Todo lo que ha sido una cosa personal sin interés, he cumplido los deseos de Federico, lo he quemado. Todo lo que tenía un interés documental o literario, lo he guardado”.

Un personaje antipático para la derecha

El poeta Luis Rosales es otro de los hombres clave en el círculo de amigos de Federico. Fue en su casa donde, la tarde del 16 de agosto de 1936, los nacionalistas, encabezados por Ramón Ruiz Alonso, capturaron a García Lorca.

¿Por qué lo hacen preso? Es una pregunta que ha recibido varias respuestas. Al momento del hecho, la



Primera edición del Romancero Gitano

guerra civil española contaba sus primeros días. Esto significaba la confrontación armada entre dos grupos políticos: nacionalistas y republicanos.

Un mes antes los nacionalistas habían liderado un golpe de Estado en contra del gobierno del Frente Popular, que era republicano. Los sublevados, liderados por Francisco Franco, tomaron el poder en zonas importantes del territorio español, entre ellas Madrid, donde había permanecido García Lorca desde 1930, luego de vivir un tiempo en Nueva York.

Durante esos años en Madrid, García Lorca llevó adelante, con apoyo del gobierno republicano, uno de sus proyectos más importantes y de gran impacto sociocultural: El Teatro Universitario “La Barraca”.

De acuerdo con la biografía publicada por la Fundación Federico García Lorca —en www.garcia-lorca.org—, esta fue “la aportación más importante de Federico a la política cultural de la República”. Además, La Barraca, “le permitió aprender el oficio de director de escena y le expuso a un público nuevo, ajeno a la



Emilio Beauchy, *Café cantante*, 1888. Colección particular de C. Teixidor.

“burguesía frívola y materializada” de Madrid”.

Federico se centró en llevar el arte a las zonas rurales. Sus creaciones eran una crítica a la sociedad burguesa, a la monarquía. Y aunque “detestaba la política partidaria y resistió la presión de sus amigos para que se hiciera miembro del Partido Comunista, era conocido como liberal”.

Con frecuencia vivió “las arremetidas de los conservadores por su amistad con Margarita Xirgu o con el ministro socialista Fernando de los Ríos”. Su popularidad y sus numerosas declaraciones a la prensa sobre la injusticia social, “le convirtieron en un personaje antipático e incómodo para la derecha”.

VOLVER A GRANADA

Poco antes de que estallara la guerra, Federico decide volver a Granada. Al

día siguiente de entregarle algunas de sus obras a Martínez Nadal, exactamente el 14 de julio de 1836, llegó a su hogar: La Huerta de San Vicente.

El 17 de julio comenzó el alzamiento de los nacionalistas. “Para el día 20, el centro de Granada estaba en manos de las fuerzas falangistas”. Durante la confrontación, Manuel Fernández-Montesinos, alcalde de la ciudad y cuñado de Federico, fue arrestado, y un mes después fusilado.

Según la biografía de la fundación, es este hecho el detonante que hace que Federico decida irse de la Huerta de San Vicente, y buscar refugio en la casa de los hermanos Rosales. Estos pertenecían al grupo nacionalista Falange Española, y debido al renombre de dos de ellos, parecía una buena opción de resguardo. Sin embargo, no fue así.

Hubiera sido fácil salvarlo

En una entrevista que le hizo Soler Serrano, en 1977, Luis Rosales aseveró que salvarle la vida a Federico hubiera sido “facilísimo”: “Yo siempre he dicho, y es así, que si don Federico, su padre, doña Vicenta, su madre, Federico o yo, hubiéramos creído que Federico tenía peligro de muerte, Federico no hubiera muerto... Pero jamás se pensó que a una persona, literalmente inocente, como Federico pudiera pasarle eso”.

Rosales explicó que cuando García Lorca fue a su casa “iba para protegerse de las molestias que le habían ocasionado que en algún momento determinado, que le habían registrado los papeles, o le habían maltratado de palabra”. Por lo que “eso es lo único que pensábamos de que había que defenderle, porque si hubiéramos pensado que había que defen-



Isabel Steva Hernández (Colita), *Juerga gitana en Montjuic*, Colección Museo Reina Sofía.

Dámaso Alonso: “Federico era un gran conversador, ingeniosísimo y chistosísimo”.

Maruja Mallo: “Él tocaba el piano, recitaba sus poesías, y fue como nos introdujimos, siendo estudiantes, en la más excelsa poesía de aquel momento y de hoy”.

Salvador Dalí: “La amistad con Federico es la más grande que he tenido, no hay ninguna duda”

Rafael Alberti: “Federico era un ser realmente maravilloso, lleno de una simpatía, de una genialidad fascinante. Hablando se hacía el dueño enseguida de toda la cantidad de gente que tuviera en una sala, Federico rápidamente la absorbía y se convertía en un foco de atracción”.

derle de la muerte, es indudable que Federico no hubiera muerto”.

En aquella época, recordó el escritor, Federico hablaba obsesionalmente de literatura. Cuando él llegaba por las noches, Federico le comentaba las noticias que había escuchado en la radio, “pero enseguida trataba de liberarse de su propia preocupación y hablaba de lo que quería hacer, de lo que tenía que hacer y lo que iba a escribir”.

García Lorca, descrito por Rosales, era un hombre de “una inteligencia mágica, una inteligencia única, una inteligencia fabuladora”. Aseguraba que “esa inteligencia en la que se unían las tres grandes condiciones

del ser humano, yo no la he conocido con más plenitud que en él”.

La captura del poeta

El día que lo detuvieron, en la casa solo estaban Federico y la mamá y la hermana de Rosales. Él llegó por la noche y se encontró con la noticia de que “habían rodeado la casa, incluso habían apostado vigías armados en los tejados, habían tomado militarmente la callejuela, como si fuera un hecho de guerra”.

Ramón Ruiz Alonso —“un ex diputado de la CEDA, derechista fanático, que sentía un profundo odio por Fernando de los Ríos y por el poeta mismo”— era quien dirigía la opera-



Anónimo, *Federico García Lorca*, 1932. Colección Museo Reina Sofía.

ción. Al conversar con la madre de Rosales, le dijo que venían a aprehender a Federico. Ella preguntó por qué. Él respondió que por sus obras. Ella replicó que por qué ahora. Él arguyó: señora usted no sabe. Ella dijo, perdone usted pero yo conozco muy bien la obra de Federico García Lorca.

Ruiz Alonso, quien además fue el autor de la denuncia en contra de García Lorca, le respondió más tarde a Rosales, quien le exigió los fundamentos de la operación, que la orden de detención era verbal y bajo su única responsabilidad. Esto le evidenció a Rosales la barbaridad con la que se estaba actuando.

“Cómo es posible que una persona piensa por ambición política que tiene que hacer una denuncia, la ejecute y que efectivamente eso se haga sobre una persona como Federico, que era un inocente literalmente. Aun desde cualquier testimonio de cargos absurdos, que si era masón —y Federico no era masón. Ni aún desde el punto de vista de las inculpaciones



Yevgraf Sorokin, *Pueblo gitano español*, 1853.

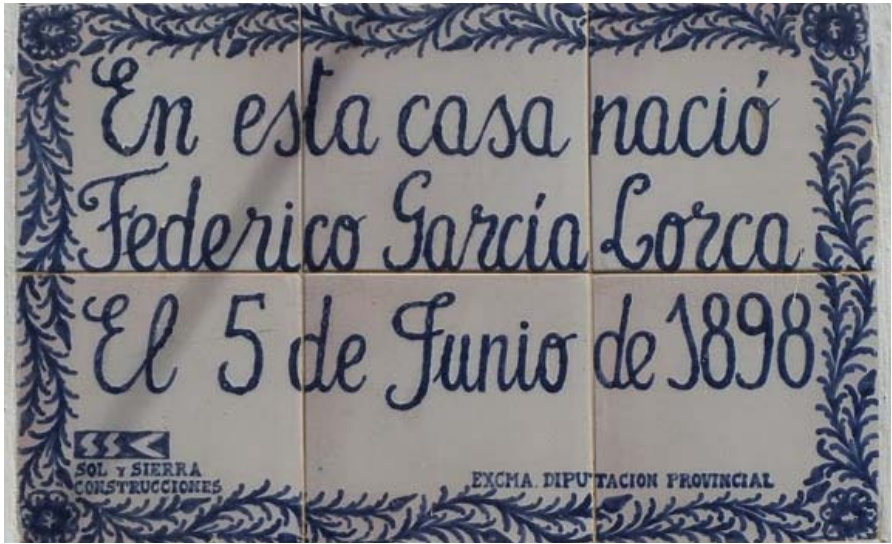
que en aquel momento tenían sentido”, expresó Rosales en la entrevista con Soler Serrano.

Cargos para fusilar

La Fundación Federico García Lorca ha publicado en su biografía en línea que el poeta fue trasladado al Gobierno Civil de Granada, donde quedó bajo la custodia del gobernador, el comandante José Valdés Guzmán. “Entre los cargos –según una supuesta denuncia, hoy perdida y firmada por Ruiz Alonso– figuraban el ser espía de los rusos, estar en contacto con éstos por radio, haber sido secretario de Fernando de los Ríos y ser homosexual”

Los intentos hechos por rescatar a Federico fueron infructuosos. Pronto fue llevado al pueblo de Víznar, donde luego fue trasladado en un camión hasta un lugar en la carretera entre Víznar y Alfacar, y ahí lo fusilaron antes del amanecer.

El asesinato del poeta conmocionó



a muchos sectores nacionales e internacionales. Algunos han afirmado que a partir de ese momento comenzó una de las épocas más oscuras de España, llena de represión, fusilamientos, desapariciones y, por supuesto, de total censura a la obra de García Lorca.

¿Dónde están los restos del poeta?

Desde entonces no solo se buscan las explicaciones sobre tal suceso, sino también los restos de Federico. Al igual que cientos de españoles que fueron fusilados durante la Guerra Civil, el cadáver de García Lorca nunca



Monumento a García Lorca en Fuente Vaqueros, Granada.

fue entregado a su familia. Sus verdugos lo enterraron en un lugar que hasta hoy se desconoce, pero que todavía se sigue buscando.

El especialista en historia contemporánea española, Ian Gibson, es una de las personas que ha dedicado más de 50 años de su vida a seguir la pista del asesinato y la desaparición de los restos de Federico. Justo este año —cuando se cumplen el 120 aniversario del natalicio y el 82 del asesinato del autor granadino—, su famoso libro, *El asesinato de Federico García Lorca*, es reeditado para presentar nuevos aportes.

En una entrevista que se le realizó el pasado mes de abril en el programa de televisión “Los Desayunos de TVE”, a propósito de la reedición del libro, Gibson sostuvo la posibilidad de estar más cerca de dar con los restos de Federico. Basa sus argumentos en los indicios que apuntan hacia el parque Alfacar, a las afueras de Granada.

“Sigo pensando que buscaron mal y hoy tenemos más datos” expresó el hispanista. Tal información procede de la búsqueda con radar realizada por el geofísico Luis Avial, el mismo que trabajó en la investigación de la tumba de Cervantes. Gibson cree “que vamos a saber más, y muy pronto, sobre la ubicación de los restos”.

Según el reporte de TVE, para poder ejecutar la exploración es necesario un permiso de la Junta de Andalucía. Esta no sería la primera vez. En los años 2009, 2012 y 2016 también se realizaron exploraciones, pero con poco éxito.

Sin embargo, en esta oportunidad el proyecto se sustenta en la hipótesis de que en el año 1986, cuando se construyó el parque, se habrían encontrado los restos. Sin embargo, es probable que estos fueran trasladados y enterrados en la zona no explorada.

En el reporte televisivo se detalló que “los huesos de Lorca estarían en

un saco junto con los de sus compañeros en la hora de la muerte, el maestro Dióscoro Galindo González y los banderilleros anarquistas Francisco Galadí y Joaquín Arcollas”.

Luego de más de medio siglo dedicado a la investigación sobre el poeta y dramaturgo granadino, Gibson afirma que a Federico lo odiaban por su obra. “Me lo dijo a mi Ramón Ruiz Alonso, se lo dijo a mucha gente: (Lorca) hizo más daño con la pluma que otros con la pistola”.

Pero Gibson cree que en realidad a García Lorca no se le perdonaba que fuese republicano, homosexual y que estuviese del lado de los pobres. “El odio era feroz”. Y quizá, no muy diferente al sentimiento que hizo que en La Puerta del Sol llovieran piedras sobre su cabeza liberada del sombrero.

Martin Luther King llamó a atacar el sistema económico de Estados Unidos



■ T/ Anahías Gómez y Argenis Rolando

“... colectivamente el negro americano es más rico que la mayoría de las naciones del mundo. Tenemos una ganancia anual de más de treinta billones de dólares (...) Hay poder ahí (...) no compren Coca-Cola (...) retiren su dinero de los bancos del centro [propiedad de los blancos]. Tienen seis o siete compañías de seguro negras (...) saquen su seguro ahí (...) Se nos vienen días difíciles. Pero de verdad, ahora no me importa”. Esta arenga, que podría haber sido dicha por el Che Guevara, Thomas Sankara o Fidel Castro, forma parte del último sermón del reverendo Martín Luther King Jr.

Pronunciado el 3 de abril de 1968 en Memphis, Tennessee, la noche previa a su asesinato, este discurso se titula “He estado en la cima de la montaña” y propone un cambio radical en el planteamiento de la lucha por los derechos civiles. Ahora, en lugar de abogar por una conciliación entre blancos y negros —como en su discurso “Yo tengo un sueño”— King llama a la “acción directa”, es decir, a la abierta confrontación contra el adversario, que en este caso es el sistema económico de los Estados Unidos. Está decidido a golpear la economía de su país para desestabilizar un orden que, así lo ha comprendido, no va a cambiar por otra vía.

El discurso no era una declaración de principios, sino el enunciado de un que va más allá del simple boicot a los comercios de ciudadanos blancos de los EE.UU. Esta vez el objetivo era el colapso financiero del estado de Tennessee, como una muestra de que la población negra podía lograr la rendición del sistema económico estadounidense si así se lo proponía. Memphis sería solo el comienzo de ese colapso y el mensaje era muy claro: o el Estado aceptaba la igualdad de los ciudadanos ante la Ley, o caía ante el poder real de los negros.

Dr. Martin Luther King, 1963. Colección Biblioteca del Congreso, Washington.

1818: PRIMER ATAQUE DE EEUU
CONTRA BOLÍVAR

El fin de un plan liberador

La primera medida del plan se cumpliría al día siguiente: irían a los tribunales a exigir la declaratoria de inconstitucionalidad del mandato que impedía la huelga y las manifestaciones en Memphis. Citó los ejemplos de China como y Rusia, considerados “estados totalitarios” que no tenían como interés el respeto por los derechos de sus ciudadanos, para subrayar que en su propio país, que se vanagloriaba de ser un Estado de Justicia, no había libertad de reunión, de expresión, de prensa ni existía para los negros ni siquiera el derecho de reclamar ante el incumplimiento de la Ley.

“...Hemos venido aquí para pedirles que hagan el primer ítem de su agenda, un trato justo para los hijos de Dios. Pues ahora, si ustedes no están preparados para hacer eso, nosotros sí tenemos una agenda que debemos seguir. Y nuestra agenda reclama el retiro del sostén económico de ustedes”, advirtió el reverendo, resuelto a llevar las cosas hasta las últimas consecuencias y sin abandonar la no violencia: una huelga general y



Leffler Warren, Civil rights march on Washington, 28 agosto de 1963. Colección Biblioteca del Congreso, Washington.



Leffler Warren , Civil rights march on Washington, 28 agosto de 1963. Colección Biblioteca del Congreso, Washington.



Leffler Warren , Civil rights march on Washington, 28 agosto de 1963. Colección Biblioteca del Congreso, Washington.

un boicot a gran escala. King estimaba que el trabajo y el consumo de la población afroamericana producían “... una ganancia anual de más de treinta billones de dólares al año (...) más que todas las exportaciones de los Estados Unidos y más que el presupuesto nacional de Canadá”.

El plan contemplaba dejar de comprar lo que producían las empresas propiedad de los blancos, ya no más Coca-Cola, ni leche Sealtest, ni más pan producido por las panificadoras Wonder o Hart, ya que en estas compañías prevalecían las cláusulas injustas en las

pólizas de empleo para los negros. Pero además, ese boicot se extendería a los bancos y aseguradoras, es decir, el corazón financiero del sistema. Los afroamericanos debían retirar todos sus ahorros de los bancos propiedad del status quo de Memphis, y depositarlos en el Tri-State (el único banco que prestaba a los afroamericanos que carecían de fondos suficientes o fiador) y que ofrecía servicios a la Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur. Los exhortaba también, a usar solo las aseguradoras de compañías propiedad de negros, unas seis o siete que funcionaban



Dr. Martin Luther King, 1963. Colección Biblioteca del Congreso, Washington.

en Memphis. Y convocaba para el 8 de abril de a una gran marcha que debía contar con la participación de todos, los trabajadores del aseo, los que desempeñaban otras labores e incluso los estudiantes.

Pero al día siguiente fue asesinado. Las violentas protestas que se sucedieron al conocerse su asesinato, forzaron al gobierno de los EE.UU a reconocer, inmediatamente, todas la exigencias de los trabajadores del aseo. Sin embargo, los objetivos a largo plazo: igualdad económica, mejor distribución de la riqueza, mejor y más democracia, entre otros, quedaron en el olvido.

El hombre más peligroso de EE.UU

Martin Luther King demostró en poco tiempo que no era solamente un ministro de iglesia bautista del sur estadounidense con carisma y poder de convocatoria, sino un líder capaz de guiar a su pueblo



Leffler Warren , Civil rights march on Washington, 28 agosto de 1963. Colección Biblioteca del Congreso, Washington.



Walter Albertin, Martin Luther King, junio 1964. Colección Biblioteca del Congreso, Washington.

hacia a la libertad. Esa exigencia llegó a verse como una reivindicación de los derechos a andar por las calles sin miedo a ser golpeado, recibir educación en cualquier institución educativa sin ningún

tipo de segregación, derecho a ser reconocido como un hombre o mujer que merece respeto como tal, a ser visto como un ciudadano de primera y no de segunda, a conveniencia del gobierno, de

los racistas. Pero en la medida en que los reclamos tocaron intereses reales del sistema, el Estado comenzó a verlo como a un enemigo, a quien el FBI le montó una ruda e incasable persecución y



Leffler Warren, *Civil rights march on Washington*, 28 agosto de 1963. Colección Biblioteca del Congreso, Washington.



Leffler Warren, *Civil rights march on Washington*, 28 agosto de 1963. Colección Biblioteca del Congreso, Washington.

lo llegó a calificar como “el hombre más peligroso de EEUU”. A pesar de promover y practicar la no violencia, a diferencia de otros movimientos, como el de Elijah Mohamed y Malcolm X, King inquietaba mucho al FBI e incluso a al CIA, porque si más que sus acciones, sus ideas eran amenazantes. En 1965, escribe el libro “La fuerza de amar” donde explica el carácter que deben cultivar las personas, sobre todo los afroamericanos de la época, para afrontar las difíciles

adversidades que se les presentaban en aquellos días. En uno de los capítulos, titulado “El cristianismo y el comunismo,” hace una comparación entre uno y otro. En este ensayo sobre el cristianismo y el comunismo, explica cómo cada quien, de acuerdo a su ideología, ve el mundo. Da a entender que los planteamientos de Marx, y de otros autores marxistas, estaban siendo populares, aumentando el interés de parte de los intelectuales, además, resalta



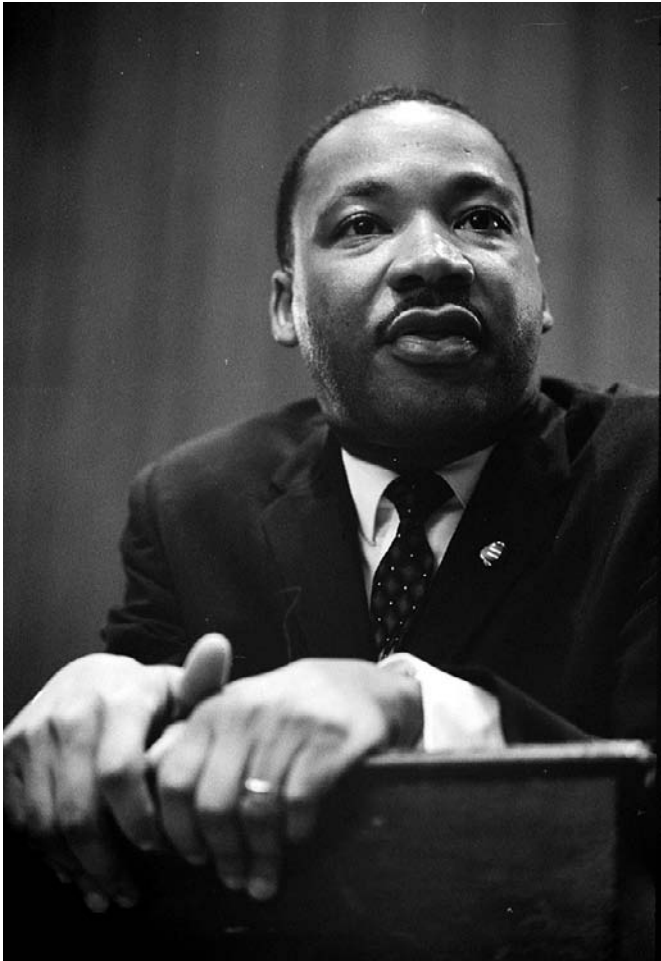
Leffler Warren, *Martin Luther King with leaders at the March on Washington*, 28 agosto de 1963. Colección Biblioteca del Congreso, Washington.

en su análisis, las debilidades del capitalismo. “Ante el desafío comunista debemos examinar honestamente la debilidad del capitalismo tradicional. Debemos admitir con toda sinceridad que el capitalismo ha abierto con frecuencia un abismo entre la riqueza superflua y la más abyecta pobreza; ha creado condiciones que han permitido desposeer de lo más elemental a la mayoría para dar lujos a unos cuantos”, señala en su análisis. A eso suma una sentencia que da una idea del carácter anticapitalista de su pensamiento: ese sistema, afirma, “ha animado a los hombres de espíritu estrecho a convertirse en seres fríos y sin conciencia, de forma que, como el rico ante Lázaro, no se conmueve a la vista de la humanidad doliente y depauperada.” Este es uno de los puntos más

cruciales del pensamiento de King, y es el hecho de estar en contra de la pobreza. Desde sus inicios trabajó incansablemente por defender a los desfavorecidos del sistema, aquellas personas que no estaban siendo representadas por la sociedad norteamericana. Para él, su principal compromiso estaba con los pobres que se encontraban en situaciones extremas, y denunciar a aquellos que se hacían ricos a costa del trabajo de los desfavorecidos del sistema. Y el capitalismo es el responsable de la situación. No se identifica con el comunismo, pero comprende hay que adentrarse en las ideas de Karl Marx: “El comunismo surgió como una protesta contra la injusticia e indignidades infringidas a los desposeídos. El Manifiesto Comunista fue redactado por hombres apa-

sionados por la justicia social. Karl Marx, nacido de padres judíos provenientes de raíz rabínica, y educado en las Sagradas Escrituras (...) A pesar de su ulterior ateísmo y anticlericalismo, Marx no pudo olvidar del todo el interés de Jesús por ‘los más pequeños de éstos’. En sus escritos se convierte en paladín de la causa de los pobres, explotados y los desheredados.” King había estudiado mucho los textos de izquierda o radicales de la época, que para esos momentos eran condenados por el mismo gobierno, y censurados por el FBI. Pero lo que lo pone bajo la lupa como un individuo peligroso es su postura ante la guerra de Vietnam, que calificó como “una más de las aventuras que devoraban “hombres, habilidades y dinero como si de un tubo de succión des-

tructiva demoníaca se tratara. Así que me vi obligado cada vez más a ver la guerra como un enemigo de los pobres y atacarla como tal.” El doctor King estaba evidentemente en contra del militarismo, de la injerencia y los ataques de su gobierno en contra de cualquier país que estuviera luchando por conseguir su independencia, como era el caso de Vietnam para entonces. Lo cierto es que antes de que se comenzará a hablar del movimiento por los derechos civiles, Luther King había empezado a mostrar interés hacia ciertas ideas de izquierda, algo que ha sido estratégicamente ocultado. Entendía que en base a estos planteamientos podría llegar a establecerse en su país un sistema más igualitario, donde la pobreza fuese erradicada y donde reinaría la igualdad para todos.



Marion Trikosko, *Martin Luther King en una conferencia*, 26 de marzo 1964. Colección Biblioteca del Congreso, Washington.

El proyecto fue ordenado por el gobierno de Medina Angarita en 1942

Pérez Jiménez inauguró el **Hospital Universitario** pero no lo creó



Policromía del artista plástico Mateo Manaure, Hospital Universitario. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

■ T/ Griselda Rada Solórzano, AGN

EL HOSPITAL UNIVERSITARIO de Caracas es una obra de importancia capital en la historia arquitectónica y sanitaria de Venezuela. Fue planificado y construido en un período de intensa modernización luego de la dictadura gomecista. Su concepción, diseño y monumentalidad significaron un salto exponencial sobre el viejo estilo de los hospitales y pequeños centros de atención médica que existían a mediados de los años 40 del siglo pasado.

Popularmente conocido como el

Clínico, fue diseñado por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva y su construcción duró más de una década, incluyendo los gobiernos del general Medina Angarita, que ordenó su construcción, la junta que lo derrocó, Rómulo Gallegos y los primeros años de la dictadura siguiente. En 1956 fue inaugurado por el general Marcos Pérez Jiménez y desde entonces el mérito de su creación en ocasiones ha sido asociado erróneamente a su gobierno.

El Vargas no era suficiente

En 1936 resultaba evidente que muchas edificaciones sanitarias cons-

truidas a finales del siglo XIX eran insuficientes para atender la creciente demanda de servicios de salud. Dos hospitales de aquella época destacan aún por sus valores estéticos y se mantienen en funcionamiento.

Uno es el José María Vargas. Su construcción fue decretada por el presidente Joaquín Crespo en 1885. Se estableció en el antiguo cementerio de San Simón y en el potrero Pulinare, al norte, cercano al cerro el Ávila. Fue inaugurado por el presidente Juan Pablo Rojas Paúl en 1888. El segundo es el Clínico de Coticita, destinado a la atención



Eleazar López Contreras y Medina Angarita. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional



Sala de Hospitalización de Mujeres (Vista General). Hospital Universitario Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

de los mendigos de Caracas. Su construcción fue autorizada por Juan Vicente Gómez y se situó en la antigua Estancia de Cotiza. Las apremiantes necesidades sanitarias de principios del siglo XX lo convierten en hospital. Entre 1938 y 1941 la sede de Coticita albergó el despacho del Ministerio de Salud y el Ministerio de Obras Públicas, según lo contemplado en el programa de salud del año 36.

López Contreras decretó una profunda reforma

Un año antes Gómez murió de un síncope, lo que desencadenó un pro-

ceso de gradual evolución en todos los ámbitos de la sociedad venezolana. Al asumir la presidencia, en 1936, el general Eleazar López Contreras tuvo que encarar la aguda crisis social y las graves carencias del sistema sanitario del país. A esto se sumaba la urgente reestructuración del escenario político y militar, viciado por la hegemonía gomecista. Era necesario implantar reformas profundas, entre ellas nuevas propuestas sanitarias que debían impactar directamente en la desatendida población y proveer una mejor calidad de vida.

Bajo esas premisas es presentado



Concluido el hospital en su totalidad, el primer sorprendido fue el artista plástico Mateo Manaure, (2018) al oír la solicitud del ingeniero: “Destrúyeme todo ese edificio”, “Destrúyemelo con color e intégrame toda la estructura” y no tardó Manaure en aplicar la más asombrosa composición cromática.

el programa de febrero de 1936, un proyecto que intentaba acabar con la terrible situación de la población, descrita por algunos investigadores de la época como menesterosa, analfabeta, insalubre, improductiva; el pueblo estaba sumido en el caos por la represión y violencia durante los 27 años de la hegemonía gomecista. El programa de febrero planteaba una reforma del Estado articulada en ocho aspectos. El de mayor impacto atendió la higiene pública y la asistencia social. En una alocución radial López Contreras lo explicó así: «somos un país despoblado, con múltiples enfermedades, y ello reduce la capacidad de trabajo y de vigor intelectual». De inmediato decretó la creación del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

Urgía construir una infraestructura adecuada y educar a la población sobre la higiene pública y el control



Vista tipo peine de las naves hospitalarias Hospital Universitario Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

sistemático a través de la asistencia social. López Contreras procedió a crear el Instituto de Higiene para tratar los problemas de nutrición, abordar el estudio de los alimentos y las aguas, y promover la investigación epidémica y la formación de técnicos sanitarios.

Seguidamente designó al ingeniero eléctrico Tomás Pacaninis como ministro de obras públicas en 1936. Pacaninis contrató a un grupo de ingenieros y arquitectos de la administración pública y privada, entre ellos un arquitecto venezolano recién llegado de París, de nombre Carlos Raúl Villanueva.

Concentración urbana, fecundidad y enfermedades

Según el censo nacional de 1936, la capital tenía una población de 203.342 habitantes. La sociedad caraqueña convivía en un desordenado proceso de concentración en la urbe por las precarias condiciones de sobrevivencia en el campo. En 1941 Venezuela presentaba un alto índice



Pabellón a medio círculo y naves destinadas a la hospitalización. Hospital Universitario Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

de fecundidad y el aumento de la esperanza de vida, pero también la presencia de enfermedades como el dengue, lepra, anquilostomiasis y leishmaniasis, que determinaron una inédita demanda de asistencia médica para la población.

El hospital José María Vargas y el Clínico de Coticitá carecían de las técnicas y procedimientos avanzados para el tratamiento de enfermedades no transmisibles. El gobierno ordenó al



En las naves destinadas a la hospitalización pueden apreciarse giros zigzagueantes con técnica de protección solar a manera de tapa sol o brisolei

Consejo Nacional de Obras Públicas iniciar el trabajo para un nuevo hospital con las capacidades requeridas. El arquitecto Carlos Raúl Villanueva fue elegido para desarrollar el proyecto. Su visionaria propuesta trascendió las necesidades sanitarias del momento al incluir en su plan la formación universitaria de los futuros médicos.

Medina Angarita ordenó la construcción del hospital

El majestuoso proyecto: El Hospital Universitario

El hospital deberá cumplir con dos premisas, la primera el papel social con las condiciones requeridas, por ello debe ser clínico y lo segundo es lo asistencial con los servicios del cual será dotado, cumpliendo así con los fundamentos de la nueva arquitectura y deberá a futuro ser el rector vigilante de ver cumplidas tales anhelos. (...) tendría servicios de consulta externa integrado por equipos de cada clínica bajo supervisión docente, axiomado a los casos de hospitalización, lo que permitiría el desplazamiento directo dentro del hospital. Por la magnitud e importancia de ese hospital, por recomendación del Colegio Internacional de Cirujanos de Chicago, el Ministro de Obras Públicas contrató al Dr. Tomás R. Portón asesor hospitalario de Estados Unidos, para orientar a la Comisión. (...) La majestuosa obra

estará inspirada a la versión mende-holsoniana, como vanguardia europea de principios de siglo XX, para que allí encuentren la enseñanza de todas las clínicas. El edificio, que tendrá una altura de doce niveles, retraída a partir del séptimo nivel (...) en las salas destinadas a la hospitalización, se aplicará un giro zigzagueante conjuntamente con la técnica de protección solar (...) Así se avizoraba la imponente obra de arquitectura única en estilo, será un Hospital Clínico, destinado a la enseñanza clínica de la Escuela de Medicina.(...) naciendo de esta manera otra modalidad en cuanto a lo que se refiere el nuevo centro de salud, el más grande del país y de América latina: el Hospital Universitario de Caracas. (...) Villanueva hizo posible el reto de la integración, pero esta vez a gran escala, proyección que hasta ese momento muchos consideraban una ilusión.(...)”. Armando Vegas, La ciudad universitaria de Caracas.



Inicio de misa inaugural del Hospital Universitario de Caracas. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

Al finalizar el período de Eleazar López Contreras, en 1941, el Congreso designó al general Isaías Medina Angarita como presidente para el período 1941-1946. Corresponde a él el mérito de haber ordenado la

construcción del hospital. Medina Angarita comisionó a Villanueva para desarrollar ambiciosos planes arquitectónicos en Caracas. El hospital universitario comenzó a construirse en los terrenos de la ha-

cienda Ibarra en 1943 y se integró en el proyecto de la Ciudad Universitaria, obra cumbre de Villanueva y la más representativa del gobierno de Isaías Medina Angarita, finalizada en 1954.

Medina Angarita fue derrocado en 1945 y relevado por una Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt. Una nueva forma de hacer política entró en escena: el populismo democrático. Este período, conocido como “trienio adeco”, fue seguido por el régimen militar del general Marcos Pérez Jiménez.

Pérez Jiménez lo inauguró

El nuevo régimen concluyó el proyecto del hospital y lo equipó con las más avanzadas tecnologías. Cuando ya estaba construido, Villanueva le encargó al artista Mateo Manau-re intervenir la fachada. Manaure la transformó en una obra plástica monumental.

El general inauguró el edificio en 1956. La obra ha sido asociada a la administración de Pérez Jiménez. Sus admiradores afirmaban que sus obras superarían los años de estancamiento precedentes para dar inicio a un proceso de desarrollo y modernización al país. Dos años después el dictador salió del poder. En el año 2000 la ciudad universitaria, incluido el hospital, fue declarada por la Unesco patrimonio cultural de la humanidad.

PARA SEGUIR LEYENDO...

- Archivo General de la Nación, *Memoria y cuenta que el Ministro de Obras Públicas de los Estados Unidos de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus secciones ordinarias de 1943*, Volumen I. litografía del Congreso, Caracas., pp.. 270-272.
- Berroeta, Pedro (1941), “La demolición de El Silencio (encuesta de la unidad sanitaria de Caracas)”. *Ahora*. Caracas, 27 de noviembre, pp. 2 y 3.
- Díaz Rangel, Eleazar (1998), *El 14 de febrero y otros episodios clave en la definición de un régimen*, Caracas, Monte Ávila Editores, Serie: Monte Ávila Breve 6, 119 pVegas, Armando (1947), *La ciudad universitaria de Caracas*. Documentos relativos a su estudio y creación. Conferencia del doctor Armando Vegas. Editorial Grafolit, Caracas, p.p. 12-13.

El petro

le abre a Venezuela el mundo del futuro

■ Tomás Enrique Martínez C.

CON el advenimiento del siglo XXI comenzó una era de cambios sin precedentes, tanto por la magnitud, variedad y velocidad de las transformaciones e innovaciones como por las mutaciones en todo el espectro de las actividades del ser humano a escala global.

En ese contexto aparecen las criptomonedas, auténtico dinero del futuro, cuyo uso está creciendo en todo el globo terráqueo. La mayoría de las autoridades monetarias de diversos países han reconocido la necesidad de monitorear la evolución y desarrollo de esta nueva tecnología.

Venezuela ha cruzado el umbral que lleva al mundo monetario del futuro al crear el petro, criptomoneda respaldada por algunas de nuestras riquezas naturales (oro, petróleo, entre otras). Todavía nos falta comprender este sistema virtual financiero, que sin duda alguna hará que no solo Venezuela sino otros países se sigan integrando al mundo de las monedas virtuales, mejor conocidas como criptomonedas.

Una nueva era de las finanzas

En el caso de la arquitectura financiera internacional y la estructura actual que la soporta parece difícil que se puedan revolucionar sus condiciones sin replantear, radicalmente, el diseño que impera en la economía planetaria. Esto incluye la percepción cultural e histórica del concepto del dinero.

Desde la crisis de balanza comercial sufrida por Estados Unidos de América en 1971, y la consiguiente medida adoptada por la administración Nixon, el 15 de agosto de ese año, cuando se decide devaluar el



Imagen de la criptomoneda venezolana conocida como petro

dólar norteamericano (US \$), y abandonar el patrón cambio-oro, el sistema monetario internacional pasó a ser fiduciario. Es decir, su principal respaldo es la confianza del tenedor en la moneda. No existe un activo subyacente que la respalde, amén de la solidez que inspire el Banco Central que la emite.

Las crisis de los mercados

Los mercados financieros experimentaron una crisis en los últimos años del siglo XX que incluyó ciclos agudos de auge y colapso. Contribuyeron a ocasionarla la liberación de los flujos financieros entre países industrializados y algunas economías en crecimiento, la asimetría de los flujos de información, la flotación de los tipos de cambio y las innovaciones financieras y en la tecnología de información. Estos factores exacerbaban la volatilidad y sensibilidad del funciona-



miento del mercado financiero, afectando las economías más vulnerables con un efecto contagioso y desfavorable y un altísimo costo social para los actores económicos más débiles.



El yuan es la moneda en curso en la Republica Popular China



Habitantes del ciberespacio

En ese contexto surgen en el año 2009 la criptomonedas. Se llama así a monedas electrónicas que no dependen ni están reguladas por ningún Estado, al contrario de las monedas tradicionales hasta ahora conocidas y usadas en el mundo.

Todas las criptomonedas existentes hasta ahora aparecen y moran en un sistema cifrado que las hace ininteligibles a consignatarios no autorizados. El almacén descentralizado que las sostiene garantiza la seguridad de estas series de números encriptados. Cada código se asocia de manera anónima al dueño de esas monedas. Se estima que en la actualidad conviven en el ciberespacio un poco más de 1600 criptomonedas, con una alta tasa de natalidad y mortalidad.

Algunas de las más conocidas son: El bitcoin, considerada la precursora



y principal criptomoneda, creada en 2009 por Satoshi Nakamoto. No está emitida por ningún gobierno ni empresa y su valor cambia constantemente, como una divisa normal. Su cotización se fija en atención a la demanda; esta criptomoneda se genera a una velocidad discreta con el objetivo de alcanzar los 21 millones, cantidad a la que se estima llegará en 2041.

Ethereum: fue activada en julio de 2015 y presenta diferencias técnicas relevantes respecto a los bitcoins: no tiene una cantidad máxima de emisión de criptomonedas, en este caso ethers, sino, por el contrario, se seguirán generando siempre que haya usuarios. Dispone de una plataforma más consistente para sustituir a las monedas tradicionales y permite crear contratos inteligentes que contribuyen a dar mayor seguridad a las transacciones.

Metronome: La promueve Jeff Garzik, uno de los creadores de Bitcoin Core, quien promete que esta criptomoneda será más robusta que bitcoin ya que será capaz de ir migrando entre tecnologías blockchain, propiedad que hasta la fecha ninguna otra moneda virtual es capaz de hacer.

Ripple: en la actualidad es la tercera divisa digital con mayor aceptación en todo el mundo. Entre sus diferencias con el resto destaca que no es totalmente descentralizada y está bajo el control de una empresa privada.

Otra ventaja importante es que permite realizar operaciones financieras con el sistema bancario. Dispone de fácil acceso a cualquier red interbancaria y para realizar liquidaciones, cambio de divisas y transferencias de forma instantánea, sin intermediarios.

Litecoin: Creada por un ex empleado de Google, esta criptomoneda se estructura sobre una composición modificada del algoritmo original bitcoin.

Nace un nuevo paradigma

Junto a estas y otras criptomonedas que están cambiando el pano-



El bitcoin es la criptomoneda más conocida y utilizada en el mundo



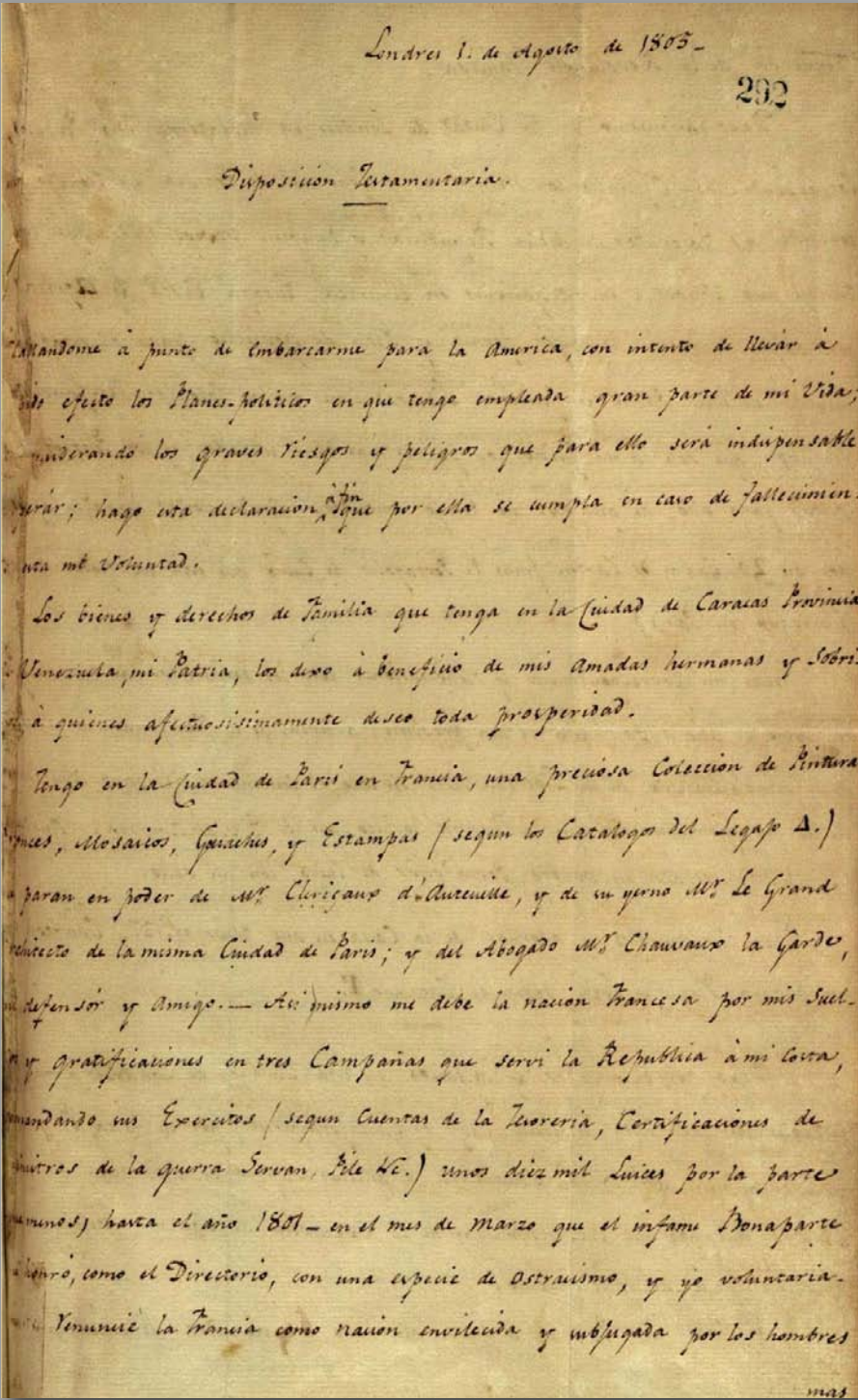
El euro es la moneda en circulación en los países que conforman la Unión Europea

El sistema financiero mundial se integra ahora la moneda virtual venezolana llamada petro. La magnitud de criptomonedas existentes hace pensar que el futuro del dinero electrónico determinará el nuevo paradigma que soportará la arquitectura financiera internacional. Como dato curioso, actualmente en el mundo aproximadamente el 8% del dinero total está impreso en billetes o acuñado en monedas; el resto (92%) del dinero es virtual. Es decir, es dinero que se moviliza de una cuenta a otra con el simple

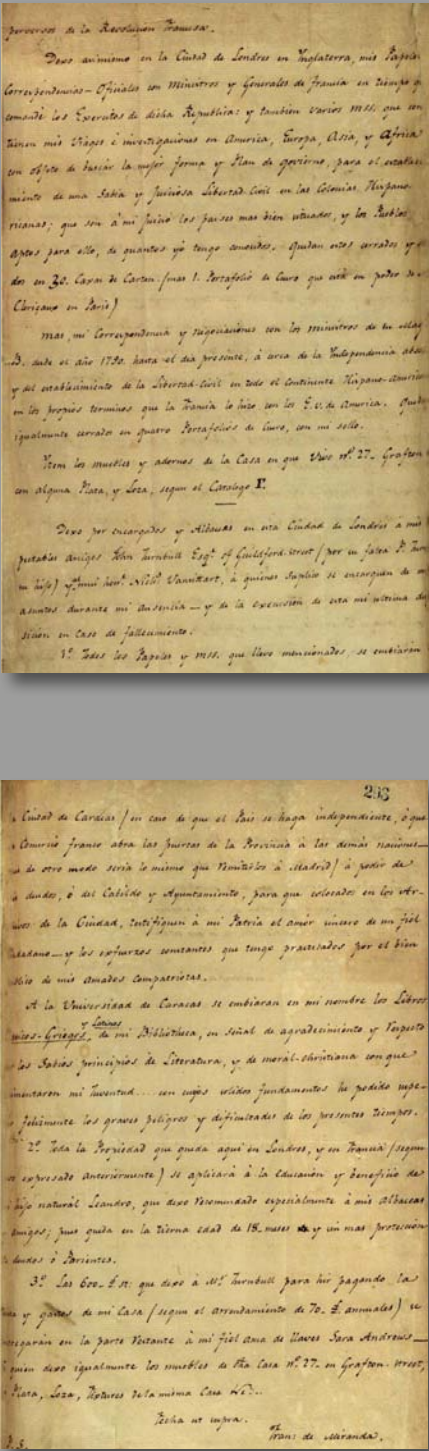
registro de operaciones en una base de datos, con tendencias diarias de crecimiento en los volúmenes de operaciones expresadas en distintas divisas (euros, dólares estadounidenses, yuan, etc.), haciéndolas prácticamente ciber-monedas. Criptomonedas como el Bitcoin pueden ser verdaderamente revolucionarias, pero aún hay un trecho muy largo que recorrer y muchos desafíos que superar para que esta sea un instrumento susceptible de convertirse en parte del sistema de pagos.

La moneda física resiste

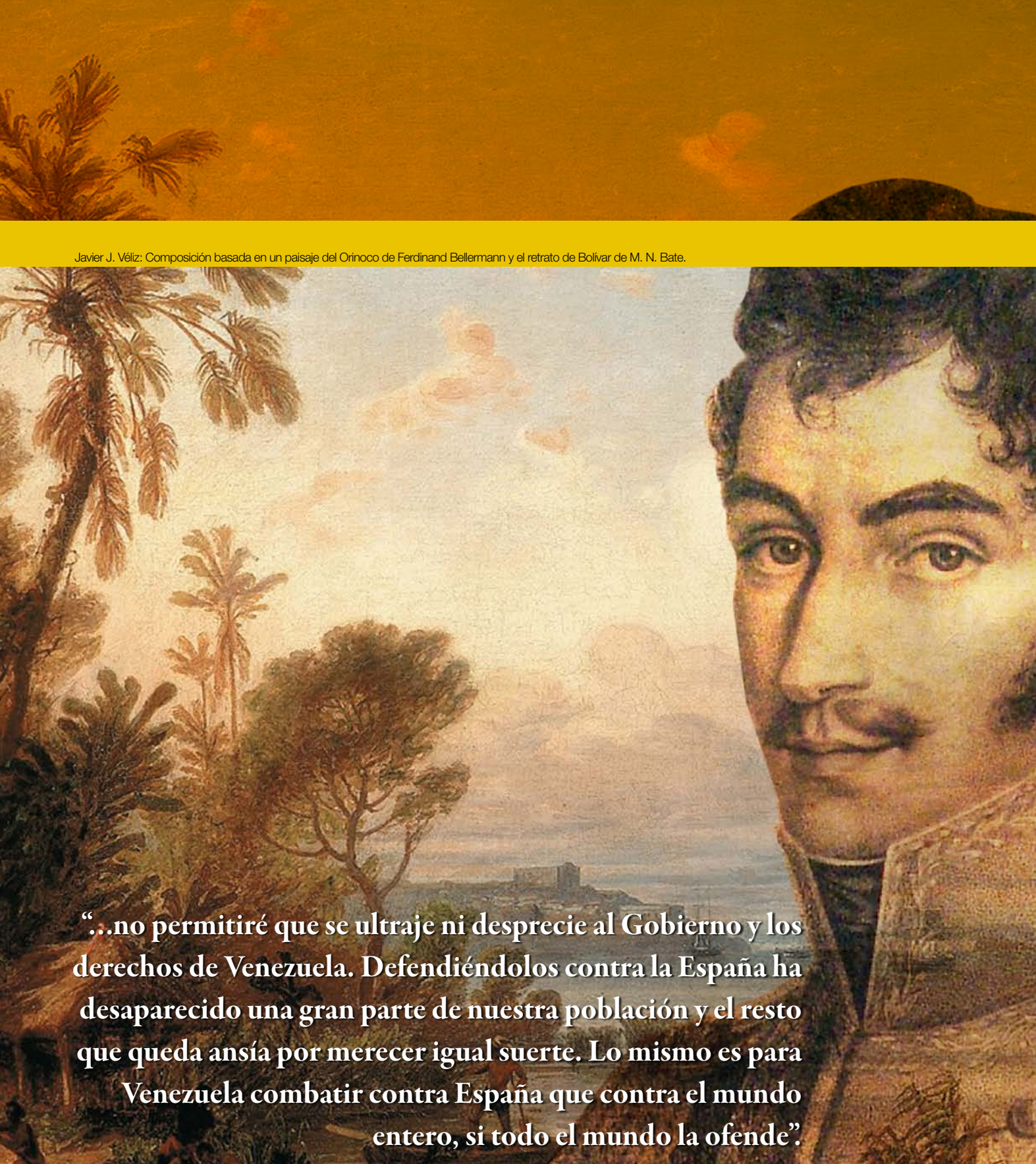
Las criptomonedas se enfrentan a una resistente competitividad de monedas físicas como el dólar estadounidense, el euro, el yen y el yuan, entre otras. En realidad hay otras alternativas de pago para los actores económicos que son más fáciles y más rápidas de usar, y de bajo costo. A esto se suma que la mayoría de estas monedas físicas están disponibles en el medio electrónico, lo que las hace más accesibles que el empleo de las criptomonedas. Los especialistas coinciden en que a pesar de que en varios países el uso de las criptomonedas está prohibido o restringido, esto no influirá en su desarrollo y evolución, ya que existen economías que admiten su empleo con el propósito de aumentar la capacidad comercial. Se estima que las criptomonedas permitirán modernizar los sistemas de pagos, potenciando la operatividad de los tratados comerciales, perfeccionando los sistemas bancarios y ampliando las facilidades de cambio de divisas. Favorecerán además el turismo.



Testamento de Francisco de Miranda, Londres, 1 de agosto de 1805. Colección Colombeia



Javier J. Véliz: Composición basada en un paisaje del Orinoco de Ferdinand Belleman y el retrato de Bolívar de M. N. Bate.



“...no permitiré que se ultraje ni desprecie al Gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndolos contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansía por merecer igual suerte. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende”.

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com / comunicacionescnh2014@gmail.com **PÁGINA WEB** www.cnh.gob.ve
TWITTER @Memoriasvzla / @cnh_ven **FACEBOOK** Memorias de Venezuela / Centro Nacional de Historia **TELÉFONO** (0212) 509.58.32

